



ALIANZA DE CIVILIZACIONES

**Noviembre
2005**

**MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE COMUNICACIÓN EXTERIOR**

ÍNDICE

1. Documentación básica

- 1.1. Iniciativa del Presidente del Gobierno de España sobre una Alianza de Civilizaciones.
- 1.2. Documento de planteamiento.
- 1.3. El Grupo de Alto Nivel.
 - 1.3.1. Mandato para el Grupo de Alto Nivel.
 - 1.3.2. Miembros del Grupo de Alto Nivel.
- 1.4. Lanzamiento de la iniciativa por el Secretario General de las Naciones Unidas.
- 1.5. Documento Final de la Cumbre Mundial de las Naciones Unidas,

2. Discursos

- 2.1. Discurso del Presidente del Gobierno de España ante la LIX Asamblea General de las Naciones Unidas.
- 2.2. Discurso del Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación ante la Liga de Estados Árabes sobre la Alianza de Civilizaciones.
- 2.3. Discurso del Presidente del Gobierno en la clausura de la Conferencia Internacional sobre Democracia, Terrorismo y Seguridad.
- 2.4. Discurso del Presidente del Gobierno en la Cumbre de la Liga de Estados Árabes.
- 2.5. Intervención de S.M. el Rey ante la reunión plenaria de Alto Nivel de las Naciones Unidas. Sede de las Naciones Unidas, Nueva York.
- 2.6. Discurso del Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación ante la LX Asamblea General de las Naciones Unidas.

3. Prensa

- 3.1. Conferencia de prensa del Presidente del Gobierno y del Secretario General de las Naciones Unidas.
- 3.2. Artículo del Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación publicado en La Vanguardia.

I. Documentación básica

I.1. INICITIVA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO DE ESPAÑA SOBRE UNA ALIANZA DE CIVILIZACIONES

1. En su discurso en el debate General del 59º periodo de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el Presidente del Gobierno de España ha realizado un llamamiento a favor de una Alianza de Civilizaciones. Esta iniciativa pretende despertar la conciencia mundial sobre los riesgos de que se eleve un muro de incomprensión entre Occidente y el mundo árabe e islámico y que el anunciado y temido “choque de civilizaciones” pueda hacerse realidad, poniendo en peligro los numerosos aspectos positivos de la relación mutua e incluso el marco general de las relaciones internacionales. Al mismo tiempo, la iniciativa busca que los gobernantes y los responsables pongan en marcha medidas apropiadas a escala mundial, especialmente en los terrenos político y cultural, a fin de evitar que la actual deriva entre los mundos occidental y árabe e islámico se consolide y pueda llegar a afectar seriamente a la paz y a la estabilidad internacionales.

2. En Occidente se manifiestan hoy entre diversos sectores crecientes sentimientos de rechazo de los valores árabes e islámicos, percibidos por muchos como intransigentes y como una amenaza para su modo de vida. Más preocupante todavía es la asociación que a veces se realiza por algunos entre dichos valores y las prácticas violentas, o incluso el terrorismo. Paralelamente, en el mundo árabe e islámico se

reafirman con vigor los símbolos propios de identidad, a la vez que se difunde una imagen distorsionada de un Occidente agresor (por la frecuente disposición a hacer uso de la superioridad militar), discriminador (en la aplicación de la legalidad internacional), e insensible ante sus justas reivindicaciones políticas (por ejemplo, en el caso de Palestina).

3. El Presidente del Gobierno de España propone que se inicie una reflexión conjunta que permita superar los riesgos de la situación descrita y abrir nuevas perspectivas de entendimiento y colaboración, dentro de un marco universal.

4. La Organización de las Naciones Unidas dispone de un mandato y de una legitimidad insustituibles. El Secretario General, Sr. Kofi Annan, es depositario de ambos y ha dado sobradas muestras de saber asumir los retos del momento. Los esfuerzos desarrollados por la Organización en el pasado, en el contexto del “Dialogo de Civilizaciones” –que tuvieron su resultado en la obra *“Crossing the Divide: Dialogue among Civilizations”*–, no pretendían ser definitivos. Los esfuerzos emprendidos en otros ámbitos del trabajo de la Organización han sido también muy valiosos y han de servir de guía para el futuro. Sin embargo, es hora de dar nuevos pasos orientados hacia la acción común. Por ello, El Presidente del Gobierno de España ha

propuesto al Secretario General que se constituya un Grupo de Alto Nivel, para reflexionar y proponer medidas de un programa ambicioso y concreto con vistas a una “Alianza de Civilizaciones”.

5. Según el criterio del Secretario General, el Grupo de Alto Nivel podría estar compuesto por personalidades que hayan prestado relevantes servicios en aras del entendimiento entre los pueblos y las naciones, provenientes de los ámbitos del gobierno, de las organizaciones internacionales y de la sociedad civil. El Grupo podría reunirse en breve plazo. España se ofrecerá para acoger la primera reunión.

6. El Grupo de Alto Nivel podría organizar sus trabajos en dos ámbitos fundamentales:

Mesa política y de seguridad:

A) La consolidación de un orden internacional más justo, la promoción de la democracia, la cohesión nacional y los derechos humanos, en el marco de iniciativas ya existentes, como el proceso euro mediterráneo de Barcelona o el “Medio Oriente Ampliado” (*Broader Middle East*) entre otras.

B) La seguridad mundial y la concertación y cooperación internacional en la lucha contra el terrorismo. Las operaciones de mantenimiento de la paz en estrecha colaboración con las organizaciones regionales competentes. Aunque no puede haber ninguna justificación para el terror, los problemas de seguridad deberán abordarse combinando la acción y la cooperación

de todas las agencias implicadas con actuaciones racionales que aborden también los factores que alimentan los radicalismos y la violencia.

C) El multilateralismo eficaz. La aplicación no discriminatoria de las resoluciones de las Naciones Unidas. La utilización de los instrumentos multilaterales de forma no selectiva, con la participación equitativa de todos los actores, para la solución de los problemas comunes. Erradicación del uso ilegítimo de la fuerza como medio de resolver los conflictos.

Mesa cultural:

A) La cultura como identidad y como modelo: la promoción del diálogo de culturas, la profundización de los valores compartidos y el estudio y tratamiento de las amenazas comunes, el tratamiento adecuado de los flujos migratorios, la profundización de los modelos de integración cultural, la prevención de los fenómenos discriminatorios y de violencia racial o étnica.

B) Las percepciones en los medios de comunicación. Modos y vías de promover un mejor conocimiento exento de prejuicios.

C) La educación como forma de promover el diálogo entre las civilizaciones y prevenir la intolerancia y el conflicto. El intercambio de experiencias universitarias. La educación escolar y los programas y libros de texto.

7. Tomando en consideración las

conclusiones y recomendación del Grupo de Alto Nivel, podría plantearse como objetivo la adopción de una Declaración por la Asamblea General que contuviese

un programa señalando los objetivos y propósitos comunes, así como las acciones a emprender en los planos universal, regional y nacional.

I.2. DOCUMENTO DE PLANTEAMIENTO

Contexto

Atendiendo a un llamamiento del Presidente del Gobierno de España, Sr. José Luis Rodríguez Zapatero, el Secretario General de las Naciones Unidas convino en lanzar la iniciativa de una “Alianza de Civilizaciones” que copatrocinarán el Presidente del Gobierno de España y el Primer Ministro de Turquía.

La propuesta de una “Alianza de Civilizaciones” responde a la necesidad, experimentada más allá de las muchas divisiones que la separan, de que la comunidad internacional emprenda un esfuerzo decidido, tanto a nivel institucional como a nivel de la sociedad civil, para superar los prejuicios, las ideas falsas, los errores de apreciación y la polarización. La Alianza considerará los discursos dominantes en las distintas sociedades, con miras a dar una respuesta eficaz a las nuevas amenazas a la paz internacional derivadas de percepciones hostiles que fomentan la violencia. La Alianza procurará establecer una cooperación entre las diversas iniciativas que tratan de superar esas divisiones.

Los acontecimientos de los años recientes han intensificado la sensación de que existe una creciente disparidad e incompreensión mutua entre las sociedades islámicas y occidentales. Este clima ha sido explotado y exacerbado por los extremis-

tas de todas las sociedades. Por lo tanto es necesario crear una coalición amplia para contrarrestar la tendencia al extremismo y evitar un deterioro de las relaciones entre las sociedades, que incluso podría amenazar la estabilidad internacional. Una Alianza de Civilizaciones es la reafirmación de la interdependencia cada vez mayor de todas las sociedades del mundo, ya sea en los sectores del medio ambiente o de la salud, en las relaciones económicas, financieras y de seguridad, o en el ámbito del desarrollo.

Esencialmente, la propuesta de la Alianza es un llamamiento a todos los que creen en construir más que en destruir, los que consideran la diversidad un medio de progreso más que una amenaza y los que creen en la dignidad de la humanidad más allá de las diferencias de religión, etnicidad, raza y cultura.

Grupo de Alto Nivel

Para guiar esta iniciativa, el Secretario General de las Naciones Unidas, en consulta con el Presidente del Gobierno de España y el Primer Ministro de Turquía, convocará un Grupo de Alto Nivel de personalidades eminentes comprometidas con sus objetivos. Los miembros del Grupo de Alto Nivel procederán de todas las regiones y civilizaciones e incluirán líderes de la política, las instituciones académicas,

la sociedad civil y los medios de comunicación.

El Grupo de Alto Nivel finalizará su labor y presentará un informe con sus recomendaciones para el segundo semestre de 2006. Las recomendaciones incluirán medidas prácticas de política y orientadas hacia la acción dirigidas a los Estados, las organizaciones internacionales y la sociedad civil. El informe se presentará al Secretario General de las Naciones Unidas quien, en consulta con los copatrocinadores, determinará el foro apropiado para presentar el programa de acción a la comunidad internacional. La ejecución del programa será supervisada por un grupo más pequeño de jerarquía similar.

Objetivos

El objetivo de la Alianza de Civilizaciones es forjar una voluntad política colectiva para establecer un paradigma de respeto mutuo entre civilizaciones y culturas. La iniciativa tendrá en cuenta la labor realizada por el “Diálogo entre Civilizaciones” y otros programas conexos. La Alianza se propone lanzar un movimiento que aglutine a la vasta mayoría de los pueblos que no se identifican con el extremismo que se observa en diversas sociedades a fin de:

- Fortalecer la comprensión y el respeto mutuos en formas prácticas;
- Contrarrestar la influencia de los que median en la exclusión y pretenden tener el monopolio de la verdad;
- Contrarrestar con medidas de ese tipo, la amenaza que constituye para la paz

y la estabilidad mundial la tendencia al extremismo en las sociedades;

- Crear conciencia de que la seguridad es indivisible y es una necesidad vital para todos y que la cooperación mundial es un requisito indispensable para la seguridad y la estabilidad, así como para el desarrollo; y
- Promover valores comunes entre los distintos pueblos, culturas y civilizaciones.

Metodología

El Secretario General establecerá el mandato del Grupo de Alto Nivel. El Secretario General y los Gobiernos de España y Turquía recabarán el apoyo de otros gobiernos y organizaciones comprometidos con los objetivos a través de un “Grupo de Amigos”.

El Grupo de Alto Nivel presentará un informe en el segundo semestre de 2006 que contendrá un programa de acción con medidas prácticas conducentes, entre otras cosas, a:

- Destacar la importancia de la comprensión mutua y la difusión de ideas moderadas a través de los medios de comunicación, incluida la Internet, con miras a contrarrestar las ideas extremistas introducidas diariamente en los medios de comunicación mundiales;
- Promover la cooperación entre las iniciativas encaminadas a que quienes constituyen la mayoría, y que en número abrumador son moderados y rechazan las opiniones de los extremistas, puedan definir la agenda;

- Establecer alianzas entre entidades interesadas en una amplia variedad de países que promuevan activamente la cooperación para disipar errores de apreciación entre las culturas;

- Establecer un mecanismo definido y práctico, basado en las recomendaciones del Grupo de Alto Nivel, con el objetivo de reducir el antagonismo y los malentendidos (principalmente entre el mundo árabe-islámico y el mundo occidental, pero también entre otros grupos regionales y culturales);

- Acercarse a los jóvenes del mundo para promover la moderación y destacar lo que los distintos pueblos, culturas y civilizaciones tienen en común en lugar de las diferencias que los separan.

Estructura de apoyo

Un equipo de investigación encabezado por un director cualificado preparará estudios y análisis y establecerá una red

para poder aprovechar la labor ya realizada o en curso en otros foros. Este equipo propondrá estrategias y enfoques alternativos al Grupo de Alto Nivel. Habrá una pequeña secretaría que proporcionará servicios de apoyo.

Financiación

La iniciativa debe tener una financiación asegurada mientras dure el mandato del Grupo de Alto Nivel y su personal de apoyo. A tal efecto, se estableció una cuenta especial de las Naciones Unidas y el Secretario General pidió contribuciones voluntarias. Los copatrocinadores ya han prometido importantes contribuciones para poder comenzar la labor.

El informe del Grupo de Alto Nivel deberá considerar la obtención de financiación para ejecutar el plan de acción que recomiende.

I.3. EL GRUPO DE ALTO NIVEL

I.3.1. MANDATO PARA EL GRUPO DE ALTO NIVEL

El Secretario General de las Naciones Unidas ha lanzado una iniciativa, copatrocinada por los presidentes de los Gobiernos de España y Turquía, para una Alianza de Civilizaciones.

Contexto

- La iniciativa responde a un amplio consenso entre las naciones, las culturas y las religiones de que todas las sociedades son interdependientes, están unidas entre sí en su desarrollo y seguridad, y en su bienestar medioambiental, económico y financiero. La Alianza trata de forjar una voluntad política colectiva y movilizar una acción concertada a los niveles institucional y de la sociedad civil para superar los prejuicios, los errores de percepción y la polarización que militan contra ese consenso. Y espera contribuir a la creación de un movimiento global que, reflejando la voluntad de la gran mayoría de la población, rechace el extremismo en cualquier sociedad.

- Los acontecimientos de los últimos años han exacerbado la desconfianza, el temor y la falta de entendimiento mutuo entre las sociedades islámicas y occidentales. Este ambiente ha sido explotado por los extremistas en todo el mundo. Únicamente una coalición global será capaz de evitar un mayor deterioro de las relaciones

entre las sociedades y las naciones, que amenazaría la estabilidad internacional. La Alianza trata de contrarrestar esta tendencia estableciendo un paradigma de respeto mutuo entre civilizaciones y culturas.

Grupo de Alto Nivel

- Con el fin de guiar esta iniciativa, el Secretario General, mediante consultas con los copatrocinadores, ha establecido un Grupo de Alto Nivel de personas eminentes con los siguientes objetivos:

- Ofrecer una valoración de las amenazas nuevas y emergentes para la paz y la seguridad internacionales, en particular las fuerzas políticas, sociales y religiosas que fomentan el extremismo;

- Identificar acciones colectivas tanto a nivel institucional como a nivel de la sociedad civil para abordar esas tendencias;

- Recomendar un programa de acción practicable para los Estados, las organizaciones internacionales y la sociedad civil encaminado a promover la armonía entre las sociedades.

- Con esta finalidad, el Grupo de Alto Nivel estudiará estrategias prácticas:

- Para reforzar el entendimiento mutuo, el respeto y los valores compartidos

entre los diferentes pueblos, culturas y civilizaciones;

- Contrarrestar la influencia de los grupos que fomentan el extremismo y la exclusión de los que no comparten sus visiones del mundo;

- Contrarrestar la amenaza contra la paz y la estabilidad mundiales que supone el extremismo;

- Fomentar en todas las sociedades la conciencia de que la seguridad es indivisible y de que es una necesidad vital para todos, y de que la cooperación global es un requisito previo indispensable para la seguridad, la estabilidad y el desarrollo.

- El Grupo de Alto Nivel presentará un informe que contenga un análisis y un programa de acción para los Estados, las organizaciones internacionales y la sociedad civil con medidas prácticas encaminadas, entre otras cosas, a:

- Hacer hincapié en la importancia del entendimiento mutuo y proponer mecanismos específicos para fomentarlo, entre ellos, pero no exclusivamente, el desarrollo de mejores marcos de cooperación internacional y la utilización de los medios de comunicación (incluido Internet) para fomentar y encuadrar los debates públicos de maneras constructivas;

- Cultivar la cooperación entre las iniciativas actuales encaminadas a permitir que sean quienes forman la mayoría principal –que son abrumadoramente moderados y rechazan las opiniones de los extremistas– los que marquen la agenda;

- Establecer asociaciones que ayuden a las diversas sociedades a entender mejor sus diferencias al mismo tiempo que se recalca lo que tienen en común y se actúa sobre ello;

- Proponer medidas mediante las cuales los sistemas educativos puedan fomentar el conocimiento y el entendimiento de otras culturas y religiones;

- Tender la mano a la juventud del mundo, con el fin de inculcar los valores de moderación y cooperación, y promover la apreciación de la diversidad;

- Promover la conciencia de que la seguridad, la estabilidad y el desarrollo son necesidades vitales para todos, y de que es necesaria la cooperación global para conseguirlos, y presentar propuestas prácticas para promover la seguridad mutua.

- El Grupo de Alto Nivel presentará su informe en la segunda mitad de 2006 al Secretario General, quién determinará, en consulta con los copatrocinadores, la manera apropiada de presentar el programa de acción a la comunidad internacional. A continuación, un grupo más reducido de parecido nivel podría supervisar la aplicación del programa.

Estructura de apoyo

Una secretaría dirigida por un director experimentado elaborará estudios, análisis y propuestas para su estudio por el Grupo de Alto Nivel. También cooperará con iniciativas similares y utilizará el trabajo realizado o en curso en otros foros.

I.3.2. MIEMBROS DEL GRUPO DE ALTO NIVEL

NACIONES UNIDAS / ALIANZA DE CIVILIZACIONES

MIEMBROS DEL GRUPO DE ALTO NIVEL 21 Nov 2005		
1. Federico Mayor (co-presidente)	España	Presidente de la Fundación "Cultura de Paz" y ex Director General de la UNESCO
2. Prof. Mehmet Aydin (co-presidente)	Turquía	Ministro de Estado y Profesor de Teología
Oriente Medio		
3. Ayatollah Mohamed Khatami	Irán	Ex Presidente de Irán
4. Su Alteza Sheikha Mozah	Qatar	Consorte del Emir de Qatar y Presidenta de la Fundación Qatari para la Educación, la Ciencia y el Desarrollo de la Comunidad
Norte de África		
5. Dr. Mohamed Charfi	Túnez	Ex Ministro de Educación de Túnez
6. Dr. Ismail Serageldin	Egipto	Presidente, Biblioteca Alejandria
7. Sr. Andre Azoulay	Marruecos	Consejero especial de su Majestad el Rey Mohammed VI de Marruecos
África Occidental		
8. Sr. Moustapha Niassé	Senegal	Ex Prime Ministro de Senegal
África del Sur		
9. Arzobispo Desmond Tutu	Sudáfrica	Rt. Hon. Arzobispo de Ciudad del Cabo
Europa Occidental		
10. Sr. Hubert Vedrine	Francia	Ex Ministro de Asuntos Exteriores, Francia
11. Sra. Karen Armstrong	Reino Unido	Especialista en Historia de las Religiones
Europa Oriental		
12. Prof. Vitaliy Naumkin	Federación Rusa	Presidente del Instituto de Estudios Estratégicos, Universidad de Moscú
Norteamérica		
13. Prof. John Esposito	Estados Unidos	Director-Fundador Centro para el entendimiento entre musulmanes y cristianos-Univ. Georgetown y Editor Jefe de la Enciclopedia Oxford del Mundo Islámico.
14. Rabino Arthur Schneier	Estados Unidos	Presidente de la Fundación Apelación a la Conciencia. Rabino Jefe de la Sinagoga de Park East (EE.UU.)
América Latina		
15. Sr. Enrique Iglesias	Uruguay	Secretario General de la Conferencia Iberoamericana y Ex Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo
16. Prof. Candido Mendes	Brasil	Secretario-General, <i>Académie de la Latinité</i> .
Sur de Asia		
16. Dr. Nafis Sadik	Pakistán	Special Adviser to the UN Secretary General
17. Ms. Shobana Bhartia	India	Director Gerente, <i>Hindustan Times</i> , Nueva Delhi
Sudeste Asiático		
18. Sr. Ali Alatas	Indonesia	Ex Ministro de Asuntos Exteriores, Indonesia
Este Asiático		
19. Prof. Pan Guang	China	Director y Profesor, Academia de Ciencias Sociales de Shangai

I.4. LANZAMIENTO DE LA INICIATIVA POR EL SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS

(14 de julio de 2005)

ONU anuncia “Alianza de Civilizaciones”

El Secretario General de la ONU, Kofi Annan, anunció hoy la “Alianza de Civilizaciones”, una iniciativa cuyo objetivo es promover el compromiso de la comunidad internacional de cerrar la brecha que divide a las sociedades islámicas y a las occidentales.

El proyecto es una respuesta a la necesidad de involucrar a las sociedades –tanto a nivel institucional como civil– en el esfuerzo de tender puentes que permitan superar los prejuicios, las percepciones erróneas y la polarización que podrían amenazar la paz mundial.

La Alianza tiene el propósito de evitar los problemas surgidos de concepciones hostiles que fomenten la violencia. Asimismo, intentará impulsar la cooperación para salvar estas divisiones.

Los eventos de los últimos años han dejado clara la falta de entendimiento

mutuo entre el mundo islámico y el occidental, y este clima ha sido explotado y exacerbado por los extremistas de todas las sociedades.

La Alianza de Civilizaciones surge como una coalición contra dichas fuerzas y tiene por bandera el respeto mutuo por las creencias religiosas y las tradiciones en un mundo de interdependencia creciente en todos los terrenos, desde la salud hasta la seguridad.

La iniciativa –ideada originalmente por el presidente del Gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero– es auspiciada por los Gobierno de España y Turquía, que se han comprometido a aportar las contribuciones iniciales para establecer un fondo que financie los trabajos la Alianza.

El Secretario General de la ONU nombrará a un grupo de expertos de alto nivel que lidere el proyecto y que elabore para fines del año entrante un informe que incluya recomendaciones y un plan de acción práctico.

I.5. DOCUMENTO FINAL DE LA CUMBRE MUNDIAL DE LAS NACIONES UNIDAS

(Septiembre de 2005)

Naciones Unidas

Asamblea General Distr. general

24 de octubre de 2005

Sexagésimo período de sesiones

Temas 46 y 120 del programa 05-48763

Resolución aprobada por la Asamblea General

[sin remisión previa a una Comisión Principal (A/60/L.1)]

60/1. Documento Final de la Cumbre Mundial 2005

La Asamblea General

Aprueba el siguiente Documento Final de la Cumbre Mundial 2005:

Documento Final de la Cumbre Mundial 2005

Cultura de paz e iniciativas sobre el diálogo entre culturas, civilizaciones y religiones

144. Reafirmamos la Declaración y el Programa de Acción sobre una Cultura de Paz (40), así como el Programa Mundial para el Diálogo entre Civilizaciones y su Programa de Acción (41), aprobados por la Asamblea General, y el valor de las diferentes iniciativas sobre el diálogo entre culturas y civilizaciones, incluido el diálogo

sobre la cooperación entre religiones. Nos comprometemos a adoptar medidas para promover una cultura de paz y diálogo en los planos local, nacional, regional e internacional, y pedimos al Secretario General que estudie la posibilidad de mejorar los mecanismos de aplicación y dé seguimiento a esas iniciativas. En este sentido, también acogemos con satisfacción la iniciativa de la Alianza de las Civilizaciones anunciada por el Secretario General el 14 de julio de 2005.

2. Discursos

2.1. DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO DE ESPAÑA ANTE LA LIX ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS

(21 de septiembre de 2004)

Señor Presidente,

Ésta es la primera vez que, en nombre de mi país, me dirijo a la Asamblea General de las Naciones Unidas. Somos un país antiguo y diverso, con diversas lenguas, con distintas tradiciones, con distintas culturas. Somos un país europeo, mediterráneo, iberoamericano.

Hablo en nombre de un país al que no le han faltado las dificultades a lo largo de la historia, cuyas generaciones vivas han conocido una guerra civil, una dictadura de casi cuatro décadas y una democracia que ya ha cumplido veinticinco años y nos ha aportado un gran progreso. También conocemos el terrorismo, que nos lleva golpeando más de treinta años con mil vidas humanas perdidas.

Estos últimos treinta años los españoles y las españolas hemos aprendido muchas cosas del terrorismo. Hemos aprendido, pronto, su iniquidad; hemos aprendido a conocerlo; hemos aprendido a resistir, a soportar con valor y dignidad sus golpes, y hemos aprendido a combatirlo.

Por eso, porque lo llevamos viviendo durante décadas, los ciudadanos de mi país comprendimos muy bien el dolor del pueblo norteamericano el 11 de septiembre

de hace tres años. Sabíamos cómo se sentían, como se sienten. Aquí, en Nueva York, quiero expresar la profunda solidaridad del pueblo español con esta gran nación que es Estados Unidos.

Comprendemos bien todo el dolor que en estos últimos tiempos se ha desatado en Yakarta, en Bali, en Casablanca, en Riad o en Beslán. Conocemos los secuestros, las bombas, los tiros en la nuca. Sabemos el significado de la palabra compasión.

El 11 de marzo de este año un atentado terrorista segó la vida de 192 personas en Madrid. Era un terrorismo nuevo en nuestro país, pero la sangre y el dolor eran los que ya conocíamos. Quiero expresar desde esta tribuna el agradecimiento a todas las naciones por la solidaridad que hemos sentido, como país, ante el sufrimiento por el brutal atentado de Madrid.

Los españoles y las españolas no tuvieron miedo. Al día siguiente del atentado salieron de sus casas por millones, llenaron las calles y las plazas de las ciudades y los pueblos de mi país, y una vez más, otra vez más, manifestamos nuestra repulsa y nuestro desprecio unánime a la barbarie terrorista.

Treinta años resistiendo al terro-

rismo nos han enseñado que el mayor riesgo de una victoria de los terroristas se produce cuando para luchar contra el terror la democracia traiciona su propia esencia, los Estados limitan las libertades, cuestionan las garantías judiciales o realizan operaciones militares preventivas. Eso es lo que ha aprendido mi pueblo: que es con la legalidad, la democracia y la política como somos más fuertes y ellos, más débiles.

Resistiremos al terrorismo. Nuestra historia es nuestro aval. Seguiremos nuestro combate contra el terrorismo, pero lo haremos siempre desde la legalidad nacional e internacional. Lo haremos desde el respeto a los derechos humanos y a las Naciones Unidas, y sólo así. No es sólo la ética de la convicción la que nos impulsa; es, sobre todo, la convicción de la ética. La convicción de que es así, desde la legalidad, y sólo así, cómo se gana el combate al terrorismo.

El terrorismo no tiene justificación. No tiene justificación, como la peste; pero, como ocurre con la peste, se puede y se deben conocer sus raíces; se puede y se debe pensar racionalmente cómo se produce y cómo crece para combatirlo racionalmente.

El terrorismo es la locura y la muerte, y lamentablemente siempre habrá fanáticos dispuestos a asesinar para imponer su locura por la fuerza, dispuestos a extender la semilla del mal. La simiente del mal se malogra cuando cae en la roca de la justicia, del bienestar, de la libertad y de la esperanza; pero puede arraigar cuando cae

en la tierra de la injusticia, de la pobreza, de la humillación y de la desesperación.

Por eso la corrección de las grandes injusticias políticas y económicas que asolan al planeta privaría a los terroristas de sustento popular. Cuánta más gente viva en condiciones dignas en el mundo, más seguros estaremos todos.

Señor Presidente,

En este contexto quiero referirme a Iraq pero, ante todo, quiero referirme a los miles de víctimas que este conflicto ha originado, a los iraquíes y a los soldados y civiles que allí han perdido la vida. Para ellos y para sus países, nuestra permanente solidaridad

La abrumadora mayoría del pueblo español se manifestó en contra de una guerra. No nos convencieron las razones que esgrimían quienes la promovieron. Manifestamos esta opinión en el Parlamento español y en las calles. A gritos, bien alto. Dijimos también que la guerra era mucho más fácil de ganar que la paz. La paz es la tarea; una tarea que exige más valentía, más determinación y más heroísmo que la guerra. Por eso las tropas españolas regresaron de Iraq.

En todo caso, lo que ahora importa es contribuir a restablecer completamente la soberanía e independencia de Iraq, de un Iraq democrático y en paz con sus vecinos. No regatearemos esfuerzos en esta tarea. Por ello, España participó activamente en la elaboración de la Resolución 1546, y va a seguir apoyando política y financie-

ramente el proceso de normalización política y el fortalecimiento de instituciones democráticas iraquíes.

Señor Presidente,

No habrá seguridad ni estabilidad en el mundo mientras sangre el conflicto de Oriente Próximo, que es el tumor primario de múltiples focos de inestabilidad.

España defiende con firmeza las Resoluciones aprobadas por las Naciones Unidas, así como otros instrumentos, como la “Hoja de ruta” del Cuarteto, que todavía no ha comenzado a aplicarse. El tiempo perdido se cuenta en vidas humanas.

España está del lado de Israel frente al terrible azote del terrorismo, contra el que tiene derecho a defenderse por medios legítimos. España expresa su firme defensa de un Estado Palestino viable y democrático, que viva en paz y seguridad con el Estado de Israel. Israel podrá contar con la Comunidad Internacional en la medida en que respete la legalidad internacional, y el trazado del muro de separación no lo hace.

España se compromete a no escatimar ningún esfuerzo político, diplomático o de cooperación para ayudar a traer la tan necesaria paz en Oriente Próximo; pero también hace un llamamiento urgente desde esta tribuna a los Estados Unidos de América, a la Unión Europea, a Rusia y a las Naciones Unidas para que pongan en marcha la “Hoja de ruta”. Son cuatro instancias poderosas y queremos que apliquen una fuerza diplomática decisiva.

Señor Presidente,

En el plano humanitario España ha realizado una contribución de varios millones de euros para hacer frente a la terrible crisis en Darfur; pero es necesario que las autoridades sudanesas adopten sin dilación todas las medidas necesarias para acabar con las atrocidades, llevar a juicio a los culpables y normalizar la situación en la región. También es preciso que los grupos rebeldes y milicias respeten el alto el fuego y adopten una actitud constructiva en la mesa de negociaciones. En este contexto es necesario apoyar las iniciativas de la Unión Africana.

España considera que no podemos seguir aceptando pasivamente la prolongación de los conflictos olvidados de África y por eso hemos apoyado, junto con nuestros socios de la Unión Europea, el establecimiento del Instrumento de Paz para África, con el objetivo de promover soluciones regionales a las crisis en dicho continente.

En el Magreb España desarrolla una política activa y global para reforzar la estabilidad política y el desarrollo económico y social de la zona. Creemos que la integración regional y la interdependencia con España y Europa es la vía para lograr estos objetivos.

En relación con el Sahara Occidental, España apoya vigorosamente la búsqueda de una solución política, justa, definitiva y aceptada por todas las partes, que respete los principios enunciados en las Resoluciones de esta Organización. Desde esta tribuna hago un llamamiento para que, en

el marco de diálogo y de negociación establecido por las Naciones Unidas, todas las partes implicadas redoblen sus esfuerzos para resolver un conflicto enquistado desde hace demasiados años.

Señor Presidente,

Quiero reafirmar el compromiso español con las operaciones de mantenimiento de la paz como elemento fundamental del multilateralismo eficaz que queremos fomentar; compromiso político que se ha reflejado ya en aportaciones concretas de contingentes militares para Afganistán y Haití, bajo sendos mandatos explícitos del Consejo de Seguridad.

La seguridad y la paz sólo se extenderán con la fuerza de las Naciones Unidas; con la fuerza de la legalidad internacional; con la fuerza de los derechos humanos, con la fuerza de la democracia, de los hombres sometidos a las leyes, de la igualdad, de la igualdad de las mujeres y los hombres, de la igualdad en las oportunidades se nazca donde se nazca; la fuerza frente a quienes manipulan o quieren imponer cualquier religión o creencia; la fuerza de la educación y la cultura, y, porque la cultura es siempre paz, consigamos que la percepción del otro esté teñida de respeto; y la fuerza del diálogo entre los pueblos.

Por eso, como representante de un país creado y enriquecido por culturas diversas, quiero proponer ante esta Asamblea una alianza de civilizaciones entre el mundo occidental y el mundo árabe y musulmán. Cayó un muro. Debemos evitar ahora que el odio y la incompreensión

levanten otro. España somete al Secretario General, cuya labor al frente de la Organización apoya con firmeza, la posibilidad de constituir un Grupo de Alto Nivel para llevar a cabo esta iniciativa.

Señor Presidente,

Ésta es la casa de las Naciones, pero sólo veo a hombres y mujeres, sólo escucho las voces de hombres y mujeres que representan a miles de millones de hombres y mujeres. De todas esas voces, muchas, tenues, casi silenciosas, voces de niños, casi sin fuerza, sin esperanza, viven en tierras asoladas por la pobreza y las desigualdades.

A ellos me quiero dirigir ahora para proclamar que España apoya los objetivos de la Declaración del Milenio en materia de desarrollo, de erradicación de la pobreza y de preservación del medio ambiente. La pobreza es la causa principal de los movimientos migratorios incontrolados; pero ningún muro, por alto que sea, impedirá a los que sufren intentar huir de la miseria para conquistar su dignidad de seres humanos. Por ello, estamos firmemente comprometidos con la declaración política que adoptamos ayer en el marco de lo que se conoce como la Alianza contra el Hambre, promovida por el Presidente Lula, que establece nuevas vías de financiación del desarrollo. El Gobierno de España va a incrementar sustancialmente su Ayuda Oficial al Desarrollo para alcanzar el 0,7 por 100 del Producto Interior Bruto.

Señor Presidente,

Para que haya paz, seguridad y espe-

ranza en muchos lugares y latitudes del mundo es necesario reforzar los instrumentos internacionales de promoción y protección de los Derechos Humanos, así como su aplicación efectiva. Éste es uno de los pilares básicos de nuestra política exterior. Nuestros objetivos son la firme ratificación del Protocolo facultativo a la Convención contra la tortura, la abolición universal de la pena de muerte, la lucha contra la discriminación de la mujer y la violencia de género, el fin de la discriminación por motivos de orientación sexual, la protección de los menores y la lucha contra los abusos y explotación a los que son sometidos, y la estricta observancia de los derechos humanos en la lucha contra el terrorismo y la delincuencia.

La paz y la seguridad en el mundo exigen el respeto a la legalidad. Por ello, España quiere promover el eficaz funcionamiento de la Corte Penal Internacional. Con este fin, quiero hacer un llamamiento a todos los Estados que no hayan ratificado todavía el Estatuto de la Corte para que lo hagan íntegramente, sin condiciones ni demoras, y, de este modo, nos ayuden en el empeño común de construir un mundo más justo.

Mi Gobierno apoya decididamente el proceso de reforma de las Naciones Unidas que establece la Declaración del Milenio y respalda las iniciativas del Secretario General para la reforma y fortalecimiento institucional de la Organización.

España cree esencial para el futuro del orden internacional que la reforma tenga por objetivo asegurar el cumplimiento

efectivo de las Resoluciones de esta Organización, en particular las del Consejo de Seguridad.

La representatividad, la democratización, la eficacia y la transparencia del Consejo de Seguridad deben ser fortalecidas. Con este objetivo, España está dispuesta a considerar nuevas propuestas para construir un consenso sobre el incremento del número de miembros no permanentes y sobre el uso del derecho de veto.

Señor Presidente,

No puedo dejar de reafirmar aquí el compromiso de España con las justas causas de los pueblos latinoamericanos, con la consolidación de los regímenes democráticos y la estabilidad política en la región. Reitero, además, nuestro apoyo al progreso económico orientado a la reducción de las desigualdades y al reforzamiento de la cohesión social. No dejaremos de promover dentro de la Unión Europea una mayor acercamiento a la región mediante la construcción de una asociación estratégica entre ambos lados del Atlántico.

Señor Presidente,

No quiero terminar mi intervención sin referirme a la cuestión de Gibraltar. Todos los años se reiteran los mandatos de esta Asamblea General instando a España y al Reino Unido a proseguir sus negociaciones bilaterales con objeto de llegar a una solución definitiva de este contencioso. Quiero confirmar que mi país mantendrá su voluntad negociadora

de llegar a una solución que beneficie a la región en su conjunto y escuche la voz de este territorio no autónomo.

Señor Presidente,

Las Naciones Unidas nacieron de la necesidad y de los ideales. Fueron hombres y mujeres que afirmaron su fe en el entendimiento de pueblos, de culturas y de países, y nos dejaron un legado de utopía. Pensaron que todo estaba a su alcance: la superación de viejos conflictos, la lucha contra la pobreza, derechos para cada ser humano. Y hoy nos podríamos preguntar qué está a nuestro alcance. Está casi todo.

Es verdad que la historia de la Humanidad no nos da demasiados motivos para el optimismo. Tampoco el mundo actual nos da muchas razones para mirar con superioridad a los hombres que nos

precedieron. Uno de cada tres países en el mundo no vive en un régimen de libertad. Pervive la tortura. Hay en el mundo más de treinta conflictos armados. La mitad de las víctimas de la guerra son niños. Cinco millones de personas padecen el sida. Mil millones de seres humanos viven con un dólar al día. Más de ochocientos millones de adultos son analfabetos. Más de ciento cincuenta millones de niños no tienen acceso a ningún tipo de educación. Más de mil millones de personas carecen de agua potable. No, tampoco ahora los seres humanos nos podemos sentir muy orgullosos.

Debemos luchar por superar esta situación. Las españolas y los españoles de hoy estamos dispuestos a que las mujeres y hombres que nos sucedan puedan decir: “ellos sí lo hicieron”.

Muchas gracias, señor Presidente.

2.2. DISCURSO DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN ANTE LA LIGA DE ESTADOS ÁRABES SOBRE LA ALIANZA DE CIVILIZACIONES

(10 de diciembre de 2004)

Quisiera en primer lugar expresar mi sincero agradecimiento por la invitación del Secretario General Dr. Amr Moussa, que me ha permitido dirigirme a todos ustedes para compartir algunas de las ideas que se hallan recogidas en la iniciativa presentada durante la última Asamblea General de las Naciones Unidas por el Presidente del gobierno español, bajo el título de Alianza de Civilizaciones.

Durante muchos años el mundo vivió bajo la amenaza de la guerra fría y la confrontación entre el Este y el Oeste que hacía muy difícil, por no decir imposible, la existencia de iniciativas comunes para solucionar algunos de los males globales que nos aquejan, como el subdesarrollo, las desigualdades, la falta de libertad, los conflictos? El fin de la guerra fría abrió una puerta a la esperanza, ya que eliminaba una importante fuente de desconfianza y generaba una oportunidad auspiciosa para empezar a progresar hacia un nuevo orden mundial más justo y solidario.

Sin embargo lo que hoy aparece ante nuestros ojos dista mucho de ese ideal. En estos últimos años, junto a los conflictos estancados del área mediterránea, han aparecido otros nuevos, en la Europa balcánica, en Asia, América y África. Los

extremismos han crecido al amparo de nuevos pretextos elaborados por falsos profetas que predicán el odio y el culto a la diferencia basada en criterios de raza, etnia o religión.

Afortunadamente, en algunos casos hemos podido reaccionar a tiempo y encontrar soluciones por la vía del diálogo, la concertación y la cooperación internacional, como ocurrió en el caso de los Balcanes y también en distintos conflictos en América Latina o en África. Estos casos confirman la importancia de que la comunidad internacional tenga una actuación coherente y determinada. Con la coherencia y la determinación de reforzar el papel de las Naciones Unidas y las organizaciones regionales para asegurar la paz y la seguridad, al amparo de la legalidad internacional. Para encauzar la solución de los problemas mediante el diálogo y la voluntad política buscar acomodos. Para asegurar la protección de las minorías y de los débiles frente a la arbitrariedad, la injusticia, los prejuicios y el abuso de la fuerza.

Sin embargo, la comunidad internacional no siempre ha sido capaz de resolver los problemas. Máxime cuando a menudo los valores de la tolerancia, la igualdad, la

justicia o la solución pacífica de los diferendos han sido ignorados y sustituidos por llamadas a la intolerancia, al privilegio, la imposición y la confrontación. Se ha hecho desde las academias, medios literarios e instituciones de la sociedad civil, como cuando se definía la teoría del destino manifiesto e inevitable del choque de civilizaciones. Se ha hecho desde los despachos gubernativos y tribunas políticas, proclamándose objetivos políticos abusivos, que únicamente tenían en cuenta un interés nacional corto de miras. Se ha hecho desde los lugares de culto religioso.

Y lo que es peor, estos mensajes se han diseminado entre los jóvenes, adoptando ropajes didácticos, en la escuela y la universidad. Y han alcanzado al gran público a través de los medios de difusión instantánea, como la prensa, radio y televisión.

Ha llegado, pues, el momento de reaccionar. Si no detenemos e invertimos esas tendencias nuestro mundo se convertirá en un lugar inhóspito y violento. No podemos permitir que en una era definida por la globalización, en vez de conocernos mejor, dejemos que los que predicán la incompatibilidad y la diferencia dominen el debate. Esto es especialmente grave en las relaciones entre Occidente y el mundo árabe.

Es cierto que los crímenes del 11 de septiembre de 2001 supusieron un punto de inflexión en las relaciones internacionales, pues nunca antes se había producido un atentado terrorista de tamañas proporciones. Avivaron la conciencia mundial sobre la necesidad imperiosa de unirnos para

impedir actos terribles de esta clase. Pero, aparte de esta feliz determinación colectiva, no propiciaron grandes consensos internacionales sobre la mejor manera de prevenir y combatir el terrorismo global. Y lamentablemente también estimularon la propagación de teorías aviesas, como la que proclama un vínculo causal entre el terrorismo y el Islam. Sabemos que existen grupos terroristas que pretenden justificar sus crímenes con invocaciones religiosas islámicas.

Es una argucia antigua como la humanidad. No hay religión que alguna vez en la Historia no haya sido forzada y torcida para justificar la violencia. Nadie en su sano juicio puede pensar que todo musulmán por el hecho de serlo es potencialmente un ser peligroso. Si algo demuestra la Historia, es precisamente que las religiones son ante todo portadoras de mensajes de paz, solidaridad y consuelos entre los seres humanos. A pesar de todo, no hay duda de que en Occidente existen actores que quieren construir un muro de incompreensión ante el mundo árabe e islámico, una barrera de rechazo de sus valores, que se proclaman intransigentes y amenazadores de su modo de vida.

Si miramos lo que sucede desde la perspectiva del mundo árabe e islámico, forzoso es reconocer que aquí también, a la vez que se reafirman con vigor los símbolos propios de identidad, lo que es legítimo, se está difundiendo una imagen distorsionada de un Occidente agresor, discriminador e insensible ante sus justas reivindicaciones. Esta imagen tampoco es aceptable y debe ser combatida. Es verdad

que hay heridas abiertas que debemos restañar, como lo prueba el interminable conflicto árabe-israelí, pero es absurdo e injusto que los valores occidentales sean en sí negativos y perjudiciales para el mundo árabe e islámico.

En definitiva, tenemos la necesidad y la obligación de reaccionar para abrir los ojos de nuestras poblaciones e instituciones ante lo pernicioso de esas miradas desenfocadas, de esos extremismos emergentes. Debemos proclamar un nuevo paradigma, abriendo canales de comunicación entre los diversos pueblos del mundo, de manera que la diversidad no sea una amenaza para la seguridad, sino que, por el contrario, se perciba como una riqueza que estimule el conocimiento y los intercambios a través del diálogo y la cooperación.

La mejor manera de estructurar esta propuesta será dentro de un marco universal. No puede ser patrimonio de un país concreto. El foro más apropiado es la Organización de las Naciones Unidas, que dispone de un mandato y una legitimidad insustituibles, y que ha dado muestras de capacidad para asumir los grandes retos del futuro. Por otra parte la ONU ha dado ya algunos pasos en la dirección adecuada, en el contexto del Diálogo de Civilizaciones, una iniciativa loable del Presidente Jatami. Mediante la propuesta española de Alianza de Civilizaciones pretendemos ir más allá del diálogo para concentrarnos en la conformación de un gran consenso político internacional alrededor de una serie de acciones concretas. Este énfasis en la

acción es precisamente el elemento más innovador de la Alianza. No es nuestra intención suplantar otras iniciativas meritorias en este terreno, como la idea misma del Diálogo de Civilizaciones, o la propuesta de Senegal sobre el Islam y la Cristiandad, por no mencionar sino dos.

Buscando pues la concreción, el Presidente del Gobierno español propuso que el Secretario General de NNUU constituyera un Grupo de Alto Nivel, compuesto por personalidades relevantes, como antiguos dirigentes de gobiernos y miembros destacados de la sociedad civil internacional, para reflexionar y proponer medidas concretas. El Sr. Kofi Annan ha reaccionado muy positivamente a la iniciativa española y se dispone a dar mandato a dos representantes suyos para profundizar y aclarar al máximo esta iniciativa junto a los representantes españoles, con la vista puesta en la puesta en marcha de la iniciativa en las NNUU.

Aunque la estructuración concreta de la propuesta de Alianza de Civilizaciones admite distintas opciones, la propuesta española sugiere que el Grupo de Alto Nivel organice sus trabajos en dos ámbitos fundamentales: el político y de seguridad y el cultural y educativo.

Los esfuerzos en el ámbito político y de seguridad deberían centrarse en la consolidación de un orden internacional más estable, pacífico y justo. Frente a las amenazas globales a la seguridad mundial, como es el caso del terrorismo, se debería reafirmar la necesidad de actuar en una doble dirección. En primer lugar, para

conseguir la erradicación de los terroristas mediante la cooperación internacional de todas las agencias implicadas. En segundo lugar, y partiendo del principio de que no hay justificación alguna para la violencia, para analizar los múltiples factores que alimentan las visiones radicales que a su vez nutren a los violentos, y proponer medidas de corrección de los problemas de base, como los conflictos, las injusticias y las desigualdades políticas y económicas.

Creemos que la mejor manera de resolver estos problemas es a través del abandono del uso ilegítimo de la fuerza como medio de resolución de los conflictos, sustituyéndolo por el multilateralismo eficaz. En otras palabras, dotando de medios y poder ejecutivo a nuestras instituciones globales, como la ONU, cuya legitimidad y capacidad podrían reforzarse mediante las reformas en curso. Deberíamos asegurar asimismo la aplicación no discriminatoria de las resoluciones de las Naciones Unidas y la utilización de todos los instrumentos de forma no selectiva en la solución de los problemas comunes. Finalmente debería contemplarse la promoción de los valores democráticos y participativos, y el respeto universal de los derechos humanos.

Se trata, en definitiva, de hacer un uso inteligente de las bazas políticas a fin de privar a los sectores que preconizan la violencia de todo apoyo popular.

En el ámbito cultural y educativo el Grupo de Alto Nivel debería centrarse en la promoción del diálogo de culturas, la

profundización de los valores compartidos y el estudio y tratamiento de las amenazas comunes. En este sentido cobra especial importancia el tratamiento adecuado de los flujos migratorios y la prevención de fenómenos discriminatorios y de violencia racial o étnica.

Por su importancia en el mundo moderno, especial atención deben recibir los medios de comunicación, con el objetivo de que sirvan de canales para promover un mejor conocimiento exento de perjuicios. En el campo educativo, hemos de promover una educación capaz de prevenir la intolerancia, el conflicto y los perjuicios. Posiblemente sea en este campo donde deberemos realizar nuestros mayores esfuerzos.

En cualquier caso todas estas ideas son susceptibles de ser pulidas, complementadas y en definitiva mejoradas mediante aportaciones de las demás partes interesadas en el éxito de la iniciativa. Pienso, en particular, en la importancia de que los países árabes, a través de la Liga Árabe, participen desde el inicio en la elaboración de las propuestas que conforman la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones. Propongo, a este efecto, que la Liga Árabe designe a un grupo de contacto que junto a los expertos españoles pueda reunirse para intercambiar ideas y eventualmente elevar propuestas comunes a las Naciones Unidas.

La Alianza de Civilizaciones implicará, en definitiva, un compromiso decidido de todos los países para trabajar a favor de un mundo regido por la tolerancia, la

comprensión y la libertad. A todos nos interesa porque la alternativa, como bien sabemos, es el conflicto y la confrontación permanente.

Quisiera acabar diciendo que la propuesta española no es una utopía. En nuestro contexto más próximo y común hemos sido capaces de crear mecanismos basados firmemente en los principios de la Alianza. Me estoy refiriendo al proceso euromediterráneo de Barcelona, que el año que viene cumplirá su décimo aniversario. Es una iniciativa común y global, que contempla en una sabia interacción los aspectos políticos, económicos, culturales y sociales de nuestra relación, con una riqueza instrumental sin prece-

dentos. Es un instrumento en el que las ideas, propuestas y medios colectivos no se imponen sino que se discuten y se adoptan entre todos. Constituye en sí misma un fantástico canal de diálogo y conocimiento entre las dos riberas del Mediterráneo. Hemos sido pues capaces de empezar a aplicar los principios de la Alianza de Civilizaciones en esta región del mundo. Unámonos decididamente para extenderlos a todo el planeta. Estoy seguro de que la Liga Árabe y los países que la componen sabrán andar el camino dibujado, y serán el primer y más firme apoyo y ejemplo de adhesión a la Alianza de Civilizaciones.

Muchas gracias por su atención.

2.3. DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO EN LA CLAUSURA DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE DEMOCRACIA, TERRORISMO Y SEGURIDAD,

(10 de marzo de 2005)

Señoras y señores, mañana será un día de luto para España.

Hace un año Madrid sufrió el peor ataque terrorista de su historia. Con su dolor se rompió la vida en toda España. La violencia irracional demostró una capacidad de destrucción sobrecogedora, sus cicatrices permanecen y permanecerán vivas en nuestra memoria. Los responsables pagarán por su inmensa felonía con todo el peso de la Ley, porque éste es un país gobernado por el Derecho y que cuenta con una Justicia seria, eficaz e independiente.

Al honrar a las víctimas del 11 de marzo honraremos también a las miles de víctimas del terrorismo en otras ciudades de España y en otras muchas que guardamos en nuestra memoria: Nueva York, Beslán, Casablanca, Bali y tantas otras a lo largo del mundo; ciudades que nos hermanan en el dolor y la pérdida.

Al recordar el 11-M también debemos subrayar la lección del pueblo español, una lección ante el mundo y para la Historia. Los españoles llenaron las calles de nuestro país de dolor y de solidaridad. Dos días después llenaron las urnas y nos enseñaron el camino para la derrota del terrorismo, la democracia, la fuerza de los

valores. Así hicieron hace un año, al igual que vienen combatiendo el terrorismo desde hace treinta años. A esta sociedad, al pueblo español, que es y se siente libre y solidario, quiero hoy rendir mi homenaje.

Las víctimas del terrorismo sufren en su carne un ataque dirigido contra la sociedad en su conjunto. Por ello les debemos un compromiso permanente de recuerdo, reconocimiento y solidaridad. Quiero agradecer muy especialmente la presencia de todos ustedes en Madrid como expresión de esa solidaridad con las víctimas y con el pueblo español en su conjunto, que reitera las muestras de afecto y apoyo que recibimos hace un año.

Señoras y señores,

Nos reunimos aquí, en esta Cumbre Internacional sobre Democracia y Terrorismo, para buscar respuestas al terrorismo global: respuestas serenas, respuestas complejas y respuestas que puedan compartirse, respuestas que sólo pueden encontrarse en los valores que han dignificado la vida en común, la libertad, el respeto a los derechos humanos, las relaciones justas entre los pueblos, el progreso compartido, la cooperación y la solidaridad.

El terrorismo persigue la imposición de ideas por la violencia y el ataque a la democracia, pero también otros problemas debilitan la democracia, la imposibilitan o la deterioran irremisiblemente: la pobreza, la exclusión, la alineación, la degradación, la intolerancia. En el respeto de los valores y en el compromiso para resolver estos problemas descansa en última instancia la seguridad, la seguridad de todos.

Señoras y señores,

No hay causa alguna que justifique el terrorismo, digámoslo alto y claro. Ninguna idea, por legítima que sea, puede servir de coartada para el asesinato indiscriminado. En el terror sólo hay infamia y barbarie, en el terror no hay política, en el terror no hay ideología, en el terror no hay resistencia, en el terror no hay lucha, en el terror sólo hay vacío, el vacío de lo inútil, porque el terror nunca consigue sus objetivos. Matar por defender una idea es sólo matar, no es defender una idea. Puede haber conflictos, pero sólo la acción política puede resolverlos; nunca la acción del terror. El terror agrava los conflictos y hace imposibles las soluciones.

El terrorismo es la negación absoluta de los valores que sustentan la dignidad humana. Por ello no podemos vincular este fenómeno con ninguna civilización, ninguna cultura o religión determinada. Sería un grave error entender que detrás del terrorismo internacional hay una nueva división ideológica, un choque de civilizaciones que pone bajo sospecha de complicidad a sociedades o colectividades enteras.

La Historia demuestra que el terrorismo ha sido utilizado en apoyo de diferentes ideologías o confesiones religiosas. No es, por tanto, propio de ninguna ideología, de ninguna religión. Sin embargo, algunas visiones reduccionistas sitúan el terrorismo de manera preponderante en una visión radical y fanática de una religión que es elemento de identidad de muchos países y de muchos pueblos. Es un grave error que sólo conduce a la incompreensión entre culturas en la Comunidad Internacional y la incompreensión es la antesala de la separación, la separación abre la tentación al odio y el odio es la puerta de la violencia.

Por eso, el pasado mes de septiembre propuse ante la Asamblea General de Naciones Unidas una Alianza de Civilizaciones basada en el conocimiento, la comprensión y el respeto al otro. El interés suscitado por esta propuesta, las distintas adhesiones que ha recibido y el nivel de concreción que ha alcanzado demuestran que la Comunidad Internacional, en su conjunto, es plenamente consciente de la necesidad de actuar para superar el distanciamiento que se ha producido entre Occidente y el mundo islámico. No podemos permanecer inactivos, presenciando como la brecha se hace más profunda.

La idea de que el Secretario General de las Naciones Unidas constituya un Grupo de Alto Nivel se ha consolidado. Su mandato debe ser claro y preciso, abarcando el estudio de los factores que han generado la fractura internacional y formulando propuestas concretas mediante las cuales Naciones Unidas pueda

aportar soluciones eficaces a la situación creada. Nuestro propósito compartido es el establecimiento en el seno de las Naciones Unidas de un plan de acción común que comprenda medidas que contribuyan al acercamiento entre las civilizaciones en los terrenos político, cultural, económico y de seguridad.

Para vencer al terrorismo tenemos también que hacer un esfuerzo cabal de comprensión de la amenaza, tenemos que analizar y reflexionar sobre cuáles son las condiciones que posibilitan la extensión del fanatismo y el apoyo a la estrategia del terror.

No podemos ignorar las enormes fracturas económicas, políticas y sociales que afectan a muchas sociedades, y que en ocasiones sirven de asideros, de pretexto, a la violencia terrorista. La pobreza extrema, la exclusión social, la falta de educación, los Estados fallidos, todos ellos son factores que abonan un terreno fértil para el sostén del terrorismo. No podemos aspirar a la paz y a la seguridad en un mar de injusticias universales. Debemos, por ello, compartir con decisión estas carencias y fracturas.

La lucha contra el terrorismo nos exige desarrollar un armazón moral, intelectual, jurídico y policial que fortalezca la legitimidad de nuestros esfuerzos. Todo Estado tiene la obligación de proteger a sus ciudadanos del terrorismo, pero también de hacerlo sin traicionar la esencia de la democracia, preservando nuestros derechos y libertades irrenunciables. Recordando al malogrado Sergio Vieira de Melo,

asesinado brutalmente en Bagdad, la mejor, la única, estrategia para aislar y derrotar al terrorismo estriba en el respeto a los derechos humanos, el impulso de la justicia social, la promoción de la democracia y la primacía del Estado de Derecho.

El terrorismo es, lo sabemos, una amenaza global que requiere –y tenemos que articularla– una respuesta global; es también una amenaza estratégica que pretende imponer por la fuerza una nueva agenda política. Para vencer al terrorismo, la Comunidad Internacional debe forjar urgentemente un consenso político que deje atrás las diferencias y lo analice en toda su complejidad, afrontándolo en todas sus dimensiones: por supuesto de seguridad, pero también política, económica, social y cultural.

Este consenso debe asentarse sobre los pilares del multilateralismo efectivo, la cooperación internacional y la defensa de la legalidad y los derechos humanos, lo que, además, hará la lucha mucho más eficaz. Debe cristalizar en un plan de acción global estratégico de la Comunidad Internacional que fortalezca nuestra capacidad para luchar contra el terrorismo, reconociendo a las Naciones Unidas el lugar central de liderazgo que les corresponde.

Agradezco, pues, al Secretario General de Naciones Unidas su resolución y determinación para asumir la responsabilidad de convertir a la organización que nos une a todos en el motor de nuestros esfuerzos comunes, y le agradezco también muy especialmente que haya elegido Madrid, en unas fechas tan señaladas, para adelantar-

nos su visión de la estrategia global contra el terrorismo.

Espero que sus palabras generen el impulso necesario para completar y consolidar la legalidad internacional contra esta amenaza común. En concreto, la Comunidad Internacional debe concluir cuanto antes la Convención contra el Terrorismo Nuclear y la Convención Global contra el Terrorismo, adoptando una definición general y compartida del fenómeno. Debemos, asimismo, reforzar el marco institucional de las Naciones Unidas para que puedan liderar esa lucha más eficazmente.

En este sentido sería muy útil establecer un fondo internacional para asistir económicamente a los Estados con menos recursos, de tal manera que puedan cumplir con sus obligaciones internacionales contra el terrorismo. También sería muy conveniente la creación de un fondo de compensación internacional para las víctimas a las que tenemos que prestar toda la atención, solidaridad y apoyo.

Las Naciones Unidas deben también poder coordinar y complementar los esfuerzos en curso para mejorar la cooperación internacional contra el terrorismo, que es esencial tanto bilateralmente, como en el seno de las distintas organizaciones regionales.

Debemos reforzar los mecanismos de cooperación operativa entre los Estados en los ámbitos policial, judicial y de inteligencia para prevenir nuevos atentados, para aislar y cercar a las organizaciones

terroristas y a aquellos que las apoyan, financian y justifican. Es necesario intercambiar más y mejor información para luchar eficazmente contra la financiación del terrorismo, para garantizar la seguridad del comercio internacional y para proteger las infraestructuras.

Y es necesario, como elemento fundamental, impulsar el compromiso incansable de la sociedad civil para generar una cultura de tolerancia, de diálogo, de comprensión mutua, para derrotar sólo a aquellos que pretenden perpetuar la intolerancia.

Señoras y señores,

Quiero felicitar al Club de Madrid por la convocatoria de esta Cumbre que estoy convencido, será recordada como expresión de la solidaridad con las víctimas del terror, por el refuerzo de nuestro compromiso con la defensa de la libertad y la Ley, así como por la unidad y firmeza mostradas frente al terrorismo; frente a todos los terrorismos, porque para ninguno de ellos caben excusas perversas, impunidad o refugio de clase alguna.

La participación en esta Cumbre de tantos dignatarios y representantes de la sociedad civil de todo el mundo acompaña al pueblo español en su dolor; pero los esfuerzos de representantes y expertos de tantos países, culturas, religiones y sensibilidades distintas alientan también nuestra esperanza de que, juntos, seremos capaces de encontrar respuestas y soluciones democráticas para derrotar al terrorismo.

El recuerdo del 11 de marzo puede llevarnos al abatimiento, pero debemos elevar la mirada en este inicio del siglo XXI, porque el mundo hoy conoce más democracias que nunca en su historia. El orden internacional no construye muros, sino procesos de unión política y económica. La paz moviliza a más ciudadanos que nunca en la Historia y las sociedades, los ciudadanos, exigen el fin de la pobreza, de la miseria y de la marginación.

Aceleremos las decisiones que nos llevarán a un mundo justo y seguro; propiciemos más democracias en el mundo, con la presión política, la razón y la paciencia; fortalezcamos Naciones Unidas, el multilateralismo y la legalidad internacional; cumplamos los Objetivos del Milenio para la erradicación de la pobreza y la miseria; defendamos el principio de resolución pacífica de los conflictos; pongamos en marcha una Alianza de Civilizaciones; incrementemos nuestra seguridad, compartiendo modelos judiciales, policías cooperadoras y servicios de inteligencia con lealtad entre los países; apliquemos la coherencia y el máximo rigor a nuestro combate contra el terrorismo y, en nombre del rigor y la coherencia, persigamos sin descanso, dentro y fuera de las fronteras nacionales, el tráfico y el comercio ilegal de armamentos y explosivos que son utilizados para sembrar el terror y para imponer la fuerza al margen del Derecho.

Desterrar la hipocresía es también capital para obtener la victoria en la lucha contra el terror.

Señoras y señores,

Esta Conferencia lleva el título de “Democracia Terrorismo”. El terrorismo nada puede frente a la democracia. La democracia es la derrota del terrorismo. Cuanta más y mejor democracia, cuanto más libertad, justicia, igualdad y paz, menos terrorismo, menos hasta su desaparición definitiva.

El hombre ha logrado conquistas más difíciles en su historia y lo ha hecho cuando la inmensa humanidad que llevamos dentro se ha puesto al servicio de las causas más nobles. La causa que nos hace estar aquí es una causa noble. Nada nos hará olvidar a las víctimas del terror, ni a las víctimas de la desesperanza. Sus familias nunca tendrán el suficiente consuelo. Pero las vidas de cada uno de nosotros, también las vidas arrebatadas, tienen sentido en la vida colectiva, en las vidas de los demás. Hoy nacerán 1.200 niños en España y 180.000 niños en todo el mundo. Pensaremos en ellos. Nuestras vidas van en sus vidas. Sus vidas llevan nuestras vidas y esas vidas nuevas tienen derecho a un mundo justo y seguro. La lealtad con nosotros mismos nos obliga a conseguirlo.

Muchas gracias.

2.4. DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO EN LA CUMBRE DE LA LIGA DE ESTADOS ÁRABES

(22 de marzo de 2005)

Señor Secretario General, señor Presidente de la República Argelina Democrática y Popular, Majestades, señores Jefes de Estado y de Gobierno, Excelencias,

Permítanme, en primer lugar, que exprese mi profunda satisfacción por poder dirigirme a ustedes con ocasión de esta importante Cumbre. Quiero agradecerles su invitación, que supone para mí un enorme honor, más aún cuando la Liga Árabe celebra su 60 aniversario. Aquí, con ustedes, me siento en casa y entre amigos. Mis palabras son por tanto fruto de la cercanía, del afecto y de la amistad.

Represento a un país, España, que ha sido siempre cruce de caminos y lugar de encuentro de diversas culturas, tradiciones y religiones. Tenemos una identidad múltiple y diversa, con profundas raíces mediterráneas, y la cultivamos porque conocemos y apreciamos su riqueza.

Por ello, aspiramos, como ya hicimos en la célebre Escuela de Toledo y a lo largo de nuestra historia, a ser introductores, traductores y facilitadores de encuentros y diálogos. Creemos que en nuestro mundo convulso y lleno de incertidumbres el entendimiento, la comprensión mutua y el diálogo son hoy especialmente necesarios para superar los serios desafíos a los que juntos nos enfrentamos.

El pensador y pedagogo español Giner de los Ríos señaló que España era “un país en deuda con el mundo, un país que necesitaría devolver a otras naciones siquiera la centésima parte de lo que recibimos de ellas”. Con humildad, quizá podamos en los tiempos que corren retornar algo de lo mucho que nuestro país ha recibido de otros a lo largo de los siglos y, en particular, del mundo árabe. Por medio de sus intelectuales, en particular de Averroes, se produjo entre nosotros la recuperación del pensamiento clásico, y a través de sus poetas y sus artistas se alimentó una parte decisiva de nuestra propia sensibilidad.

Señor Secretario General, Excelencias,

Somos hoy especialmente conscientes de la amenaza del terrorismo. Hace sólo unos días conmemoramos el primer aniversario de los terribles atentados que sacudieron Madrid el 11 de marzo de 2004. En esa misma ciudad de Madrid, que con tanta serenidad y entereza afrontó la tragedia de aquella barbarie terrorista, tuvimos ocasión de rendir a las numerosas víctimas de aquel atentado atroz un emotivo homenaje en el “Bosque de los Ausentes”; homenaje que fue honrado con la presencia de numerosos y destacados Jefes de Estado y de Gobierno y otros representantes de los países árabes hermanos.

Apreciamos de corazón que compartieran nuestro dolor, como también lo han hecho todos los líderes y representantes musulmanes de España, que han expresado su solidaridad con las víctimas, al tiempo que han recordado la incompatibilidad de sus fundamentos religiosos con el asesinato.

En los días precedentes al 11 de marzo celebramos también en Madrid una Cumbre sobre Democracia, Terrorismo y Seguridad que reunió a numerosos dignatarios y expertos mundiales, y culminó con un esbozo de consenso internacional sobre cómo afrontar eficaz y conjuntamente el desafío del terrorismo.

Las conclusiones de la Cumbre de Madrid son inequívocas: no hay causa alguna que justifique el terrorismo. Ninguna idea, por legítima que sea, puede servir de pretexto para el asesinato indiscriminado. El terror agrava los conflictos y dificulta su solución. El terrorismo es la negación absoluta de los valores que sustentan la dignidad humana. No tiene cabida, por tanto, en ningún proyecto de sociedad justa

La Historia demuestra que el terrorismo ha sido utilizado en el falso nombre de diferentes ideologías o confesiones religiosas. No es, por tanto, propio de ninguna y no cabe vincularlo con ninguna civilización, cultura o tradición en exclusiva.

El Islam es un pacífico y tolerante elemento de identidad de muchos países y de muchos pueblos. La visión reduccionista que sitúa al terrorismo de manera preponderante en una visión radical y fanática del mismo es un grave error, que pone in-

justamente bajo sospecha de complicidad a sociedades o colectividades enteras; un grave error que ciega el entendimiento y que sólo conduce a la incomprensión entre culturas.

El agravamiento de las diferencias, de la pobreza extrema y de la discriminación en el mundo actual amenaza con alzar ante nosotros un muro de incomprensión y de recelo. Ese muro perverso es más sutil y grueso que lo fue durante largo tiempo el Muro de Berlín, porque constituye una enfermedad del espíritu, crecen los extremismos y se alían voces predicando el culto y la exacerbación de la diferencia y el desprecio al otro, se difunden continuamente imágenes distorsionadas de otras culturas y religiones.

Señor Secretario General, Excelencias,

Ha llegado el momento de reaccionar y de oponernos a estas tendencias. Los Gobiernos, tanto los occidentales como los árabes, tenemos el deber de no permanecer inactivos presenciando cómo la brecha se hace más profunda.

De una parte, tenemos que actuar decididamente para resolver los problemas reales y superar las enormes desigualdades económicas existentes en el mundo. Mi Gobierno está haciendo un importante esfuerzo para aumentar considerablemente la ayuda española al desarrollo. Asimismo, estamos desarrollando ideas e iniciativas concretas en el marco de la Alianza contra el Hambre para erradicar esta lacra cuya persistencia en el siglo XXI es moralmente inaceptable, además de un

factor de inestabilidad insostenible a largo plazo. Estoy absolutamente convencido de que cuantas más personas vivan en condiciones mínimamente dignas, más seguros estaremos todos.

Pero tenemos también que ser capaces de borrar de las mentes los prejuicios y erradicar la intolerancia. Frente a las soflamas, las bombas, la discriminación y la violencia, tenemos que movilizar a nuestros ciudadanos para superar las barreras mentales del pasado y construir un mundo mejor.

Hoy comparezco humildemente ante ustedes con el propósito de presentarles la propuesta para una Alianza de Civilizaciones que expuse ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en otoño del año pasado y sobre la que hemos seguido reflexionando y trabajando conjuntamente con la Secretaría General de las Naciones Unidas y con un buen número de países interesados en participar en esta iniciativa.

El sentido de nuestra propuesta no es, en sí mismo, del todo novedoso. La necesidad de tender puentes de entendimiento entre las diversas culturas de nuestro planeta está presente ya en cierto número de iniciativas que, frente a las peligrosas profecías sobre un inevitable “choque de civilizaciones”, abogan, de una u otra forma, por un diálogo constructivo entre las civilizaciones, los pueblos, las culturas y las religiones.

Somos conscientes de que las causas que subyacen a las nuevas amenazas se nutren de dos tipos de fenómenos: de un

lado, por el agravamiento de situaciones económicas y políticas manifiestamente injustas; de otro lado, que con frecuencia se apoya y florece en el anterior, por la radicalización y la distorsión de la propia cultura, que se vuelca en sí misma y se constituye en el instrumento excluyente de la salvación propia.

Esa manera de vernos a nosotros mismos es una traición a los valores de todas las culturas. Estamos convencidos de que cada cultura es una forma absolutamente legítima de aproximarse a la realidad y a los ideales de la sociedad humana. Por ello, podemos aspirar a identificar el sustrato común de nuestras ideas y sensibilidades, levantándolo frente a los fantasmas de la intolerancia, la incomprensión y la exclusión.

Queremos, en suma, abrir canales de comunicación y vías prácticas de cooperación entre los pueblos del mundo, de manera que la diversidad no sea percibida como una amenaza, sino como un potencial inmensamente enriquecedor.

Estamos convencidos de que la mejor manera de articular esta propuesta es en el marco universal de las Naciones Unidas, que ya ha dado pasos importantes en este camino y que tiene la necesaria legitimidad. Pretendemos centrarnos en la formación de un amplio consenso internacional en torno a un proyecto de acciones concretas. Nuestro enfoque es pragmático y pretende recoger los resultados de iniciativas anteriores.

Estamos abiertos a las aportaciones

que otros países y amigos quieran hacer y, por nuestra parte, sugerimos que nos centremos en dos ámbitos de especial trascendencia: el político y de seguridad, y el cultural y educativo.

Los esfuerzos en el campo político y de seguridad han de buscar la consolidación de un orden internacional más justo y pacífico, pues sin justicia y paz no puede haber estabilidad y progreso, y difícilmente podremos hacer frente a las amenazas a nuestra seguridad. Debemos trabajar para conseguir un sistema multilateral eficaz, basado en el respeto al Estado de Derecho, la promoción de los valores democráticos y el fortalecimiento de nuestras instituciones comunes.

En el ámbito cultural y educativo es también mucho lo que podemos hacer para sembrar concordia, promover diálogos y prevenir la discriminación y la violencia. Debemos prestar especial atención a los medios de comunicación y a la crucial labor de nuestras escuelas.

Deseamos que la propuesta para una Alianza de Civilizaciones que propugnamos no quede circunscrita a un determinado problema o a áreas territoriales concretas. Es necesario que todas las concepciones del mundo participen también junto a nosotros en esta tarea común.

Perseguimos un objetivo compartido, superar el desencuentro entre el mundo occidental y el islámico, tomando para ello la iniciativa e incorporando en esta empresa a representantes de otras civilizaciones.

Estas cuestiones están siendo abordadas en otros foros, pero falta la dimensión global que sólo las Naciones Unidas pueden ofrecer. Estamos trabajando intensamente con el Secretario General de Naciones Unidas con vistas a la formación de un Grupo de Alto Nivel que tenga un mandato claro y preciso. Se trata de reunir a un conjunto de personalidades internacionales que estudien detalladamente los factores que han generado la fractura internacional, con el objetivo de formular medidas políticas concretas que sirvan para que las Naciones Unidas puedan aportar soluciones eficaces a la situación creada.

El proceso ya está en marcha. Quiero ahora pedir a los países miembros de la Liga de Estados Árabes, cuya contribución es fundamental, que colaboren activamente en este empeño, para que pueda fructificar en un plan concreto de acción en el marco de las Naciones Unidas.

La Alianza de Civilizaciones es un proyecto de largo alcance, que debe necesariamente complementarse con esfuerzos inmediatos para dar solución a los conflictos que desgarran a muchos pueblos.

Señor Secretario General, Excelencias,

No podemos permitir que una nueva generación de palestinos se ahogue en la desesperanza por no poder labrarse dignamente su futuro en un Estado independiente y libre de la ocupación. Ahora más que nunca, tenemos que apoyar, todos juntos y sin descanso, los esfuerzos del nuevo liderazgo palestino por conseguir

una paz justa con Israel. Los riesgos a los que se enfrenta el Presidente Mahmud Abbas son enormes y necesitará de nuestra ayuda para superar los obstáculos del camino.

Si hablamos de paz, tenemos la obligación moral de exigir el abandono total de la violencia, pues su continuación no traerá más que sufrimientos, perjuicios y retrasos para la legítima causa del pueblo palestino. El pueblo palestino está cansado de la violencia y de la desesperación que ella provoca. El pueblo palestino, como todos los pueblos, quiere la paz, pero una paz justa y viable, que reconozca sus derechos y sus legítimas aspiraciones a un Estado independiente.

España está decidida, dentro de la Unión Europea, a aprovechar la nueva oportunidad para la paz, apoyando el Plan de Desenganche de Gaza del Gobierno israelí, en las condiciones estipuladas por la Unión Europea y en el marco de la “Hoja de Ruta”, que sigue siendo referente fundamental.

Egipto, Jordania y otros países árabes están trabajando de forma muy concreta para resolver, de una vez por todas, la cuestión palestina, que constituye un foco de inestabilidad y de violencia para toda la región. La Liga de los Estados Árabes puede también contribuir notablemente a alcanzar una paz justa y definitiva, concretamente relanzando la iniciativa árabe aprobada en la Cumbre de Beirut, a instancias de Arabia Saudí, que ofrecía la paz y la normalización de relaciones con Israel.

Señor Secretario General, Excelencias,

Nadie es más valiente que quién arriesga por la paz. Seamos, pues, valientes, para conseguirla ahora. Desgraciadamente, otras naciones sufren también en estos momentos la violencia y el conflicto.

El pueblo iraquí se merece un futuro de estabilidad, prosperidad y libertad. También aquí debemos colaborar sin fisuras, y en primer lugar todas las comunidades y grupos políticos iraquíes, con el fin de construir un Estado en el que rija la Ley y se respete el Derecho Internacional; un Estado en el que todos, incluida la importante comunidad sunita, tengan cabida, independientemente de su origen o credo religioso.

Debemos también apoyar la decisión del Presidente Bashar Al Asad de retirar tropas sirias del Líbano, cumpliendo así con los Acuerdos de Taif y la Resolución 1559 del Consejo de Seguridad. Es fundamental que todos respetemos el Derecho Internacional y contribuyamos a asegurar la puesta en práctica de todas las Resoluciones de Naciones Unidas.

El Norte de África es la tierra árabe más cercana a España: cercana en la geografía, en las raíces vitales y en la historia compartida. El conflicto del Sahara Occidental es uno de los principales obstáculos al proceso de integración regional del Magreb y al pleno desarrollo de la Unión del Magreb Árabe. Desde el primer momento, mi Gobierno ha deseado abordar esta cuestión con una gran dosis de responsabilidad política, queriendo contribuir

activamente a la búsqueda de una solución justa y definitiva a un problema que dura ya treinta años y que se ha convertido en un lastre para la plena estabilidad y desarrollo regionales.

El Gobierno español pretende aportar su capacidad de interlocución con las partes, con los Estados vecinos y con otros países con legítimo interés en una solución pacífica y de acuerdo del conflicto, a fin de acercar posiciones y procurar que se alcance el tan ansiado acuerdo entre las partes.

Señor Secretario General, Excelencias,

Digámoslo alto y claro: no hay incompatibilidad alguna entre la democracia y el mundo árabe, como nos recuerdan los procesos electorales celebrados más recientes en Iraq y Palestina, a pesar de las muchas dificultades que a veces concurren para su celebración. Así lo atestiguan también los alentadores avances de las libertades y las reformas políticas en curso en numerosos países árabes. Son reformas dirigidas a mejorar el respeto a los derechos humanos, a consolidar el Estado de Derecho, a mejorar la libertad de prensa, a garantizar el respeto a las creencias religiosas de cada persona... Reformas encaminadas, en fin, a que todos los ciudadanos puedan disfrutar de sus derechos individuales fundamentales.

Avanzar en esta dirección es un deber, pero también la mejor garantía a largo plazo para la estabilidad política, el desarrollo económico y el progreso social. No

debemos temer a la libertad. Ejercida en el marco del Estado de Derecho, la libertad es la mejor barrera contra la intolerancia y el fanatismo.

El ejemplo más claro es la situación de la mujer. Cuantos más derechos tiene reconocidos la mujer en una sociedad cualquiera, más estable, más próspera y más educada es esa sociedad. En este sentido, mi Gobierno está haciendo considerables esfuerzos para mejorar la calidad de vida de las mujeres de manera tangible. Se trata de una tarea esencial que a todos nos concierne y que no puede ser postergada por más tiempo.

Las reformas en curso en algunos países árabes son respuestas democráticas surgidas desde la propia sociedad árabe, son cambios percibidos como necesarios por los pueblos y los gobernantes árabes. No hay lugar en este terreno para las imposiciones; al contrario, tenemos que crear dinámicas comunes a partir de ideales compartidos. A través del diálogo, el debate y el respeto mutuo, tenemos que alcanzar objetivos que sean beneficiosos para todos nosotros, sin exclusiones, y de los que se desprendan ventajas que todos puedan percibir.

Este espíritu de diálogo y partenariatado es el que anima también al Proceso Euro-Mediterráneo de Barcelona, que cumple este año su décimo aniversario.

El Mediterráneo es muy importante para Europa, tanto como Europa lo es para los países árabes del Mediterráneo. Para conmemorar el décimo aniversario del Partenariado entre Europa y el Medi-

terráneo, la ciudad de Barcelona acogerá el próximo mes de noviembre una Cumbre que constituirá un punto de partida de nuevas ideas e iniciativas, sobre la base del aún vigente mensaje de colaboración, solidaridad y respeto que inspira el Proceso de Barcelona.

Tenemos una buena oportunidad para hacer una evaluación crítica de su andadura y sus resultados durante estos diez años, que deben servir para relanzarlo de forma decidida, con contenidos renovados y ajustados a los nuevos tiempos y nuevos retos.

Señor Secretario General, señor Presidente Buteflika, Excelencias,

Permítanme también hacer referencia a otra conmemoración, en este caso, al sexto Centenario del fallecimiento del gran andalusí Ibn Jaldún, recordando unas palabras suyas que se antojan absolutamente pertinentes para la ocasión que nos ocupa: “Aquel que hace la Historia debe conocer las reglas de la política, la naturaleza de las cosas existentes, las diferencias entre las naciones, los lugares, las épocas, las conductas humanas, los caracteres, las

costumbres, las creencias, las doctrinas y todo lo que rodea la vida de los hombres. Debe establecer todas estas cosas para que el presente haga resaltar las concordancias y los contrastes con el pasado, explicando las similitudes y diferencias”.

Quiero concluir haciendo de nuevo un llamamiento a que aunemos esfuerzos para sumar y no restar; para construir en vez de derribar; por la colaboración en vez de la confrontación; por el respeto frente a la intolerancia, y por el diálogo frente a la imposición. Hagamos ese profundo esfuerzo de conocimiento mutuo, que nos permita construir un presente y un futuro mejores.

Excelencias,

La identidad no es lo que fuimos, ni lo que creemos que somos; la identidad es cómo miramos al mundo. España y Europa quieren mirar al mundo con voluntad de entendimiento y de concordia. Sumemos nuestra identidad para que exista una sola mirada al mundo: la mirada de la igualdad y el respeto.

Muchas gracias.

2.5 INTERVENCIÓN DE S.M. EL REY ANTE LA REUNIÓN PLENARIA DE ALTO NIVEL DE LAS NACIONES UNIDAS Sede de las Naciones Unidas, Nueva York

(14 de septiembre de 2005)

Señores Presidentes,
Señor Secretario General,
Señoras y Señores Jefes de Estado y de
Gobierno,
Señoras y Señores,

Quiero manifestar a los co-presidentes de esta Reunión Plenaria de Alto Nivel, Sus Excelencias, el Presidente de Gabón y el Primer Ministro de Suecia, mi felicitación y mi plena confianza en que sabrán conducir con éxito nuestros trabajos.

Deseo también expresar mi reconocimiento al Presidente del 59 período de sesiones de la Asamblea General, el Ministro Sr. Jean Ping, por la eficacia con la que ha dirigido el proceso preparatorio de esta Reunión Plenaria. No me cabe duda de que su sucesor, el Embajador Jan Eliasson, sabrá poner en práctica con acierto las decisiones que adoptemos.

Pero debemos la celebración de esta reunión, ante todo, al Secretario General, Sr. Kofi Annan, quien expuso hace dos años su convencimiento de que las Naciones Unidas se encontraban en una crítica encrucijada e inició los pasos para superarla.

Antes de proseguir mi intervención,

no quiero dejar de reiterar en nombre propio, del Gobierno y del pueblo de España, los más sinceros sentimientos de condolencia y solidaridad a las autoridades y al pueblo de los EE.UU., como país sede de nuestra Organización, por la aún reciente tragedia provocada por el huracán “Katrina” que tantas víctimas y destrucción ha causado.

Señores Presidentes,

Quiero comenzar señalando que debemos reforzar el multilateralismo, convirtiéndolo en ese instrumento útil capaz de asentar el orden internacional en los tres pilares básicos –interdependientes e indivisibles– de la paz y la seguridad, el respeto de los derechos humanos y el desarrollo sostenible.

Nuestras sociedades son cada vez más conscientes del complejo horizonte de nuestro mundo actual. No podemos defraudarlas. La conmemoración del 60 Aniversario de nuestra Organización nos ofrece la ocasión más propicia para acordar un ambicioso programa de reformas a fin de revitalizar y potenciar las distintas instituciones y mecanismos multilaterales del sistema de Naciones Unidas. Y es que las Naciones Unidas

son hoy, sin duda, el más poderoso e incluyente instrumento de multilateralismo con el que cuenta la sociedad internacional.

Señores Presidentes,

Esta Reunión Plenaria tiene una agenda ambiciosa. Debe hacerse balance acerca del grado de cumplimiento de los Objetivos del Milenio. No hay tarea más urgente y crucial para la comunidad internacional. Creo que todos acudimos con la clara convicción de que estamos lejos de haber cubierto nuestros objetivos y, al mismo tiempo, de que no podemos defraudar las expectativas creadas.

Las nuevas y complejas realidades que emergen al comenzar el siglo XXI, ponen de relieve que el mundo se debate dramáticamente entre el progreso y la desigualdad, sin disponer de instrumentos suficientemente adecuados para que el progreso beneficie a todos con carácter general. Los datos e informes disponibles son demoledores acerca de las enormes necesidades, desigualdades, injusticias y sufrimientos que aún padecen millones de seres humanos. Desgarran nuestros corazones, en particular, las que afectan a los niños y a los más desprotegidos.

España, que viene experimentando un crecimiento económico sostenido, entiendo la solidaridad como creciente valor social y personal. Por ello, no estaríamos a la altura de nuestros principios si no estuviéramos dispuestos a traducir esas mejoras en términos de cooperación y entrega a los demás.

De ahí que me complazca reiterar la firme voluntad de España, de aumentar su compromiso con la erradicación del hambre y la pobreza y en favor del desarrollo de los países más desfavorecidos, con especial atención a las necesidades de África, sin olvidar aquellas de los Estados de renta media, particularmente en Iberoamérica.

España está firmemente comprometida en las tareas de mantenimiento de la paz, que deben ser fortalecidas. Buena prueba de nuestro compromiso es la contribución abnegada de nuestras Fuerzas Armadas y Cuerpos de Seguridad del Estado en diversas partes del mundo, como Haití, los Balcanes y Afganistán.

Rindo hoy un sentido homenaje a cuantos, en misiones de paz y cooperación internacional, dedican lo mejor de sus esfuerzos hasta el límite del sacrificio de sus vidas. Todos ellos son un ejemplo emocionante de entrega a los demás. Pienso, en particular, en nuestros militares recientemente fallecidos en Afganistán, en el cumplimiento de misiones encomendadas bajo mandato del Consejo de Seguridad, para apoyar el proceso de reconstrucción y de transición política actualmente en curso.

En nuestros días, ningún Estado puede pretender resolver por sí solo los retos y peligros comunes que amenazan la convivencia y el bienestar de nuestros pueblos. El terrorismo, siempre cruel, injustificable e inhumano, la proliferación de las armas de destrucción masiva, el comercio ilícito de armas, o las graves violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario requieren sin duda una

respuesta decidida, colectiva y solidaria, y deberían reflejarse adecuadamente en las decisiones que adoptemos.

Deseo expresar ante esta Asamblea el pleno apoyo de España a la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el terrorismo enunciada por el Secretario General en Madrid el pasado día 10 de marzo, y subrayar que uno de sus principales elementos es la asistencia y el apoyo a todas las víctimas y a sus familias.

Señores Presidentes,

La reforma de los órganos de las Naciones Unidas se hace necesaria para adecuarla a sus nuevos cometidos.

La promoción y protección de los derechos humanos constituyen para España el norte de sus prioridades en la política exterior. Por ello, apoyamos el establecimiento de un Consejo de Derechos Humanos que, de forma más eficaz, asuma el acervo de la Comisión de Derechos Humanos e incorpore a su labor, perfeccionándolos, los distintos mecanismos de protección existentes.

La revitalización de la Asamblea General para dirigir su atención a los problemas prioritarios de nuestro tiempo; la reforma del Consejo de Seguridad, mediante un acuerdo lo más amplio posible, para hacerlo más eficaz, más democrático, más representativo y ver-

daderamente capaz de hacer cumplir sus decisiones; el fortalecimiento del papel del Consejo Económico y Social en un mundo interdependiente y globalizado; el establecimiento de una Comisión para la Consolidación de la paz, que pueda finalmente cubrir el vacío hasta ahora existente en las situaciones de post-conflicto y, por último, el fortalecimiento de la Secretaría y la mejora de la gestión de la Organización, son todos ellos objetivos que España comparte y a los que desea contribuir activamente.

Antes de terminar, quiero manifestar que el Gobierno de España celebra que el Secretario General, al asumir el pasado mes de julio una iniciativa española que cuenta con el co-patrocinio turco, haya designado un Grupo de Alto Nivel que deberá presentar antes de fines de 2006 un informe para un Plan de Acción sobre la propuesta de Alianza de Civilizaciones.

Señores Presidentes,

En este año, en el que España conmemora el 50 aniversario de su incorporación como Miembro de la Organización de las Naciones Unidas, deseo reiterar el firme y decidido compromiso de España con los Propósitos y Principios de la Carta, con el multilateralismo eficaz y con unas Naciones Unidas renovadas.

Muchas gracias.

2.6. DISCURSO DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y COOPERACIÓN, ANTE LA LX ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS

(20 de septiembre de 2005)

Señor Presidente,
Excelentísimas Señoras,
Excelentísimos Señores,
Señor Secretario General,

Hace 60 años en San Francisco se adoptó la Carta de las Naciones Unidas. Uno de esos momentos que marcan el devenir de las naciones y de los pueblos. Uno de esos momentos en los que las inteligencias se ponen decididamente al servicio de la paz y la justicia y las voluntades se pliegan al interés común.

Con la adopción del Documento final de la Cumbre esta Asamblea General inicia un proceso de enorme trascendencia, en el que puede Usted contar con el pleno apoyo de la Delegación de España. Rindo homenaje a la esforzada labor de su antecesor, mi colega Jean Ping, y deseo reiterar a nuestro Secretario General mi admiración por sus cualidades personales y diplomáticas.

Señor Presidente,

No hay ninguna duda: las Naciones Unidas han dado un paso adelante tras la celebración de la Cumbre. Se han logrado avances en áreas esenciales. España está satisfecha con el resultado, porque se ha puesto de relieve la importancia de asistir a las víctimas del terrorismo. Se ha acogido

con satisfacción la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones. La Cumbre ha recordado la necesidad de seguir ayudando a los países de renta media, y ha respaldado la búsqueda de nuevas fuentes de financiación para llevar a la práctica la Iniciativa contra el Hambre y la Pobreza.

Quiero recordar aquí que el Congreso de los Diputados de España adoptó el pasado día 13 de forma unánime una iniciativa parlamentaria sobre la reforma de las Naciones Unidas instando al Gobierno a alcanzar una serie de objetivos que se han visto reflejados en el Documento Final.

Señor Presidente,

Reconocemos que el desarrollo, la paz y la seguridad y los derechos humanos constituyen los tres pilares básicos, interdependientes e interrelacionados del sistema de las Naciones Unidas, así como las bases indispensables para la seguridad y el bienestar colectivo. En el mundo globalizado en el que vivimos, sólo se pueden solucionar los problemas internacionales, los nuevos desafíos y riesgos, con una acción concertada y solidaria.

En esa acción colectiva, la lucha contra el terrorismo es una prioridad absoluta de España. La Asamblea General debe dotar-

se de una Estrategia global que incluya el objetivo de crear un Fondo Internacional de Asistencia a las víctimas. Por otro lado, España acaba de firmar el Convenio Internacional para la Supresión de los Actos de Terrorismo Nuclear, y en el marco de la VI Comisión, tiene el firme propósito de facilitar la conclusión de la Convención global contra el terrorismo durante este periodo de sesiones.

Señor Presidente,

La Cumbre ha asumido que la tolerancia, el respeto, el diálogo y la cooperación entre diferentes culturas, civilizaciones y pueblos son elementos esenciales para promover la paz y la seguridad internacionales.

Este es precisamente el convencimiento que animó al Presidente del Gobierno de España a proponer en la pasada Asamblea General una Alianza de Civilizaciones. El Grupo de eminentes personalidades designadas por el Secretario General para desarrollar esta iniciativa celebrará su primera reunión en mi país este otoño.

Esta iniciativa, que copatrocinan el Presidente del Gobierno de España y el Primer Ministro de Turquía, es hoy más necesaria que nunca. Es imperativo poner fin a esa deriva negativa en las percepciones mutuas que está siendo fomentada y utilizada por grupos extremistas.

La Alianza de Civilizaciones es una iniciativa eminentemente política, que, más allá del diálogo, permita la adopción de un plan de acción con medidas concretas en

áreas tales como la educación, los medios de comunicación o la integración social.

Señor Presidente,

La Cumbre debe dar un nuevo impulso a la lucha contra la pobreza. El Gobierno y el pueblo de España, que ha dado muestras reiteradas de solidaridad, están firmemente comprometidos con los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

El Gobierno español duplicará la cuantía de la Ayuda Oficial al Desarrollo, alcanzando el 0,33% del PIB en el 2006 y el 0,5% en el año 2008, como paso previo a lograr lo más rápidamente posible el objetivo del 0,7%. También aumentará muy significativamente nuestras contribuciones a las Agencias, Fondos y Programas del sistema de Naciones Unidas.

Urge encontrar fuentes de financiación complementarias. Por ello, España impulsa, junto a otros cinco países, la Iniciativa contra el Hambre y la Pobreza, para identificar mecanismos innovadores de financiación del desarrollo.

Asimismo, España participa activamente en el proceso de condonación de deuda a los países pobres altamente endeudados y está trabajando en la elaboración de un plan de canje de deuda por inversiones públicas en los países iberoamericanos en áreas clave para el desarrollo humano.

Señor Presidente,

Quiero reiterar una vez más el firme

compromiso de España con las operaciones de mantenimiento de la paz, que se traduce en aportaciones sustanciales de contingentes de nuestras Fuerzas Armadas y de los Cuerpos de Seguridad desplegados bajo mandato del Consejo de Seguridad allá donde sea necesario, y de manera especial en los Balcanes, Haití y Afganistán.

Deseo destacar ante esta Asamblea General el alto grado de entrega y profesionalidad de los efectivos españoles y recordar con emoción a los que sacrificaron sus vidas en defensa de la paz y de la seguridad internacionales.

Otro de los grandes logros de la Cumbre ha sido la creación de una Comisión de Consolidación de la Paz. España, como contribuyente destacado a los presupuestos de Naciones Unidas y a sus misiones de paz, está dispuesta a participar de forma activa en los trabajos de esta Comisión.

Señor Presidente,

Desde su creación, esta Organización ha sido determinante para dotar a la Comunidad Internacional de un marco legal vinculante para la protección y promoción de los derechos humanos.

España comparte este objetivo. Hemos profundizado nuestra cooperación con la Oficina de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos e incrementado nuestras contribuciones a su presupuesto.

También nos satisface el establecimien-

to de un Consejo de Derechos Humanos, y estamos plenamente dispuestos a contribuir activamente a las labores de este nuevo órgano.

Este último año se han producido importantes desarrollos legislativos en mi país, y hemos dado grandes pasos para promover la igualdad efectiva entre todos los ciudadanos en ámbitos tales como la violencia de género y el fin de la discriminación por motivos de orientación sexual. El Gobierno ha abordado también la situación de los trabajadores inmigrantes mediante la puesta en práctica de un amplio proceso de regularización.

Señor Presidente,

Apoyamos firmemente el proceso de reforma que permita reforzar la eficacia de los órganos de las Naciones Unidas y que asegure la aplicación efectiva de sus resoluciones. De poco, de muy poco sirve retocar las estructuras si las decisiones adoptadas no se cumplen. Las Naciones Unidas deben recuperar su credibilidad. Creemos que la reforma, y muy especialmente la del Consejo de Seguridad, debe ser el resultado del acuerdo más amplio posible entre todos nosotros.

Coincido con el Secretario General en que nuestro mayor fracaso ha sido el relacionado con la no proliferación y el desarme. Para España la proliferación nuclear representa un grave riesgo para la paz y la seguridad internacionales. Nos preocupa el comercio ilícito de armas pequeñas y ligeras, y apoyamos la preparación de un Tratado Internacional sobre Comercio de Armas.

Señor Presidente,

No puedo dejar de mencionar aquí, un año más, la cuestión de Gibraltar y la necesidad de poner término a este contencioso mediante la aplicación de los repetidos mandatos de esta Asamblea General instando a España y al Reino Unido a proseguir sus negociaciones bilaterales. Todo ello para buscar una solución definitiva al proceso de descolonización de acuerdo con las resoluciones pertinentes de Naciones Unidas.

España está dispuesta a trabajar con espíritu constructivo. Este espíritu se refleja en la creación del Foro Trilateral de Diálogo cuyo objeto es producir una atmósfera de confianza mutua y de cooperación en beneficio y para la prosperidad de Gibraltar y de la región en su conjunto.

Señor Presidente,

El mes próximo España acoge en Salamanca la decimoquinta Cumbre Iberoamericana. Un encuentro que constituye un punto de inflexión en la creación de un verdadero espacio iberoamericano, con la institucionalización de su Secretaría General y una mayor proyección de su voluntad de contribuir al multilateralismo eficaz.

Además, España presta una especial atención a las relaciones con sus vecinos del Magreb. A través de una política activa y global, España desea reforzar su cooperación con esos países, apoyando firmemente la estabilidad política, el respeto de los derechos humanos y las reformas que llevan a cabo para consolidar el estado

de Derecho y su desarrollo económico y social.

En ese sentido, España cree firmemente que el conflicto del Sahara Occidental, que dura desde hace casi treinta años, requiere una atención prioritaria. La Comunidad Internacional debe contribuir a superar el estancamiento y propiciar en el marco de las Naciones Unidas una solución política, justa, definitiva y acorde con la legalidad internacional. Con ese fin, España desarrolla una diplomacia activa, y cree que pasos como los recientes nombramientos por el Secretario General de su Enviado Personal y del Representante Especial a cargo de MINURSO, abren la oportunidad de relanzar el proceso.

En Oriente Próximo, el desenganche de Gaza, que con gran eficacia y acierto ha llevado a cabo el Gobierno israelí, puede constituir un elemento dinamizador de primer orden en el Proceso de Paz. Es de justicia felicitar al Gobierno de Israel por su decisión. Felicitación que también hago extensiva a la Autoridad Nacional Palestina que ha contribuido sobremanera a que toda la operación se realizara de forma pacífica. Acabado el desenganche de forma satisfactoria, la Hoja de Ruta debe volver a constituir el marco central de referencia en el Proceso de Paz.

Por otra parte, ha llegado el momento de incrementar nuestra ayuda a África y de apoyar a los países africanos en sus esfuerzos en favor de la integración, la paz y el progreso.

Señor Presidente, Señoras y Señores,

El Documento Final de la Cumbre constituye un buen punto de partida para seguir trabajando con vistas a alcanzar aquellos acuerdos que no ha sido posible obtener. No podemos permitir que la inacción, la falta de ambición o la cortedad de miras nos impidan concluir con éxito esa tarea.

Hace 60 años los firmantes de la Carta de las Naciones Unidas tradujeron en acuerdo un pensamiento tan sólido como simple: o caminamos todos juntos hacia la paz o nunca la encontraremos.

Hace un año, ante esta Asamblea, el

Presidente del Gobierno español nos recordaba que la historia de la humanidad no nos da demasiados motivos para ser optimistas. Trabajemos con imaginación y compromiso para hacer de nuestra Organización la expresión de una voluntad común, una Organización legitimada por su eficacia y su carácter universal. Trabajemos para que algún día podamos sentirnos orgullosos como seres humanos.

Nosotros somos las Naciones Unidas, y los pueblos del mundo esperan que como tales actuemos ante los retos y oportunidades que nos ofrece este tiempo de cambio.

Muchas gracias, Señor Presidente.

3. Prensa

3.1. CONFERENCIA DE PRENSA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO Y DEL SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS

Madrid, Palacio de la Moncloa, 9 de marzo de 2005

Presidente.- Buenas tardes. Quiero, en primer lugar, expresar mi profunda satisfacción por la presencia en nuestro país del Secretario General de Naciones Unidas, Kofi Annan, y expresar, asimismo, el agradecimiento porque esta presencia, que tiene como objetivo fundamental la participación del Secretario General en la Conferencia sobre Terrorismo y Democracia, es la expresión de solidaridad, en primer lugar, con las víctimas del atentado del 11 de marzo del año pasado y la solidaridad con el pueblo de Madrid y con el pueblo español.

Se trata de una solidaridad permanente que hemos tenido de Kofi Annan y una solidaridad permanente de Naciones Unidas que quiero resaltar, al igual que expresar mi convencimiento de que la lucha contra el terrorismo y la reducción del terrorismo tienen como cauce fundamental el fortalecimiento de Naciones Unidas, el fortalecimiento de los valores de Naciones Unidas, la capacidad de Naciones Unidas para unir esfuerzos, para sumar decisiones y para abordar las cuestiones que afectan al orden internacional y a la seguridad en general.

Quiero también expresar que Naciones Unidas quiere decir, para los españoles, legalidad internacional, quiere decir

paz, quiere decir lucha contra el hambre y contra la miseria. Cada vez que Naciones Unidas y su Secretario General se movilizan por estas causas saben que pueden contar con muchos países, pero con España como el que más. Los españoles lo han expresado en muchas ocasiones, en las calles y en su actitud diaria. Ahora se lo digo a Kofi Annan en persona y en nombre de todos: cuente siempre con España.

Por ello, España es un país activo en el fortalecimiento de Naciones Unidas. Somos el octavo contribuyente a la Organización Internacional que representa la esperanza de paz, de legalidad internacional y de entendimiento. En este último año hemos ido aumentando nuestra contribución a los distintos Programas que lidera Naciones Unidas. En este año hemos ido sumando iniciativas y esfuerzos en el ámbito de Naciones Unidas, como nuestra participación en la Alianza contra el Hambre, para exigir y exigirnos el cumplimiento de los Objetivos del Milenio. Y también en el ámbito de Naciones Unidas, que es la clave de bóveda de un sistema de paz y de orden Internacional hemos propuesto la Alianza de Civilizaciones, idea y proyecto sobre los que estamos trabajando con la Secretaría General de Naciones Unidas.

Reitero el agradecimiento al Secreta-

rio General por su presencia en España, por su solidaridad y por los esfuerzos que hace para fortalecer una Organización que, sin duda alguna, es la mejor esperanza para un orden internacional justo.

Kofi Annan.- *Muchísimas gracias, señor Presidente, por esas cálidas palabras y por la maravillosa acogida que nos ha dado a mi equipo y a mí mismo.*

Estoy encantado de encontrarme aquí, en España, para participar en la Conferencia sobre Terrorismo y Democracia. Vivimos en un mundo donde la cuestión del terrorismo a todos nos afecta. Cuando se ataca a la gente en Madrid, en Nueva York o en Bagdad, tiene un impacto sobre todos nosotros. Yo estoy aquí para expresar la determinación de Naciones Unidas de trabajar con los Gobiernos, los países y los pueblos de todo el mundo para luchar contra el terrorismo y para expresar nuestra solidaridad a las víctimas del terrorismo de aquí, el 11 de marzo, y también nuestra solidaridad con las víctimas del terrorismo en el mundo y con las víctimas del terrorismo en España.

Espero que esta reunión, que va a agrupar a líderes y responsables de todo el mundo, nos permitirá reafirmar la necesidad de una colaboración internacional para que todos trabajemos conjuntamente para intentar conseguir que no se les dé apoyo financiero, logístico o refugio a los terroristas en ninguno de nuestros países. Mañana haré una declaración sobre este tema, de manera que no quiero detenerme demasiado tiempo sobre esta cuestión.

También quiero dar las gracias al Presidente por la sugerencia que nos ha hecho

acerca de la Alianza de Civilizaciones, en la que esperamos que los pueblos y los Gobiernos se centren para ver cómo podemos trabajar conjuntamente para que los pueblos compartan un planeta y trabajen en armonía y solidaridad para poder así reforzar la paz, el desarrollo y una armonía entre los pueblos. Es un tema en el que estamos trabajando muy de cerca y espero poder decirles algo más sobre él dentro de no mucho tiempo.

También he podido hablar con el Presidente de otras cuestiones de interés mutuo: hemos hablado de Iraq, hemos hablado de los acontecimientos en Oriente Medio, de los acontecimientos en Siria y en el Líbano, de lo que está ocurriendo en Africa, incluido el Sahara Occidental, y de otros asuntos; naturalmente, también de la reforma de Naciones Unidas y de la Cumbre que se celebrará en Nueva York en septiembre. Espero que la Cumbre reúna los Jefes de Estado y de Gobierno para tomar juntos decisiones importantes que permitan reformar Naciones Unidas. Cuestiones de política, cuestiones del uso de la fuerza, de la responsabilidad de proteger a los ciudadanos que viven en situaciones donde se producen violaciones de los derechos humanos o incluso potenciales genocidios; cuestiones donde los Gobiernos no responden a sus obligaciones son una responsabilidad del Consejo de Seguridad y es también responsabilidad del Consejo la reforma del propio Consejo, así como conseguir el desarrollo económico para conseguir los Objetivos del Milenio.

Para todos estos temas no me cabe duda de que España nos brindará su apoyo y estoy seguro de que podremos trabajar con otros Gobiernos para adaptar las Naciones Unidas al reto del siglo XXI.

Así que, una vez más, señor Presidente, permítame darle las gracias por su hospitalidad y decirle lo feliz que estoy por estar aquí. Espero poderme sumar a todos los que han venido a esta reunión tan importante, no solamente para discutir de terrorismo, sino también para ofrecer nuestra solidaridad a las víctimas del terrorismo, estén donde estén.

P.- Quería preguntarle al Secretario General varias cuestiones. ¿Puede avanzar algo más respecto a la Alianza de Civilizaciones? ¿Está usted dispuesto a encabezar un grupo de alto nivel que lleve a la práctica la idea del Presidente Rodríguez Zapatero?

En segundo lugar, me gustaría saber su opinión sobre el hecho de que Estados Unidos haya nombrado nuevo Embajador en Naciones Unidas a un diplomático abiertamente crítico, muy duro, precisamente con el multilateralismo y con Naciones Unidas.

Sr. Annan.- En primer lugar, diría que trabajamos muy bien en el tema de la Alianza para su realización. Hay equipos que están trabajando conjuntamente, de hecho hay un equipo aquí en Madrid que está discutiendo con representantes del Gobierno español para ver cómo seguir avanzando. Creo que estamos teniendo buenos progresos creo que vamos a poder identificar otros Gobiernos que están dispuestos a sumarse al proceso y en su momento, posiblemente, crear un "grupo de sabios" que puedan seguir elaborando el tema. Ya les iremos dando detalles a medida que vayamos avanzando, pero le aseguro que, desde luego, tenemos buenos avances y que es un proyecto prometedor.

Con frecuencia se habla del enfrentamien-

to de civilizaciones y esta vez se habla de la Alianza de Civilizaciones para concentrarnos en el denominador común que tenemos y para recalcar que no hace falta detestar al de enfrente para querer a lo que uno cree. Ya les iremos dando detalles progresivamente pero, desde luego, voy a cooperar con el Gobierno de España y el Presidente del Gobierno sobre esta cuestión.

Sobre su segunda pregunta respecto al nuevo representante americano ante Naciones Unidas, en primer lugar, lógicamente el nombramiento de embajadores es una prerrogativa de cada Presidente; por consiguiente, el Presidente Bush ha tomado la decisión de quien ha de representar a los Estados Unidos en Naciones Unidas. He trabajado bien con embajadores americanos anteriores y con otros representantes permanentes en Nueva York, incluyendo al propio representante español, Juan Yáñez.

Desde luego, tenemos muchos retos por delante, tenemos una Cumbre importantísima en septiembre, tenemos una agenda muy cargada: agenda de reformas, agenda de la lucha contra la pobreza, agenda de búsqueda de nuevas fuentes innovadoras de financiación, y agenda para recalcar la importancia de la colaboración internacional y la importancia del multilateralismo. Desde luego, el señor Bolton es bienvenido a trabajar con nosotros en todos estos frentes.

P.- Tengo un par de preguntas para el Presidente Rodríguez Zapatero. Se está reclamando, tanto en un foro que se está celebrando en Madrid, como en el diálogo que ustedes han tenido, unidad en la lucha contra el terrorismo. ¿No le parece esta pe-

tición, este reclamo, contradictoria con lo que se está viendo en España de esta división que ha habido con respecto a las conclusiones de la Comisión del 11 de marzo?

Por otra parte, querría saber más detalles sobre el proyecto de la Alianza sobre Civilizaciones. En concreto, ¿podría detallar que más detalles le ha expuesto al Secretario General de la ONU?

Presidente.- En relación con la primera pregunta, siempre he expresado la necesidad de la unidad de todos los demócratas en la lucha contra el terrorismo. No sólo lo he expresado, sino que lo he practicado, porque quiero recordar que, cuando estaba como líder de la oposición, propuse un Pacto contra el Terrorismo y por las Libertades al Gobierno anterior, Pacto que ha dado buenos resultados. Desde que he llegado al Gobierno he mantenido ese acuerdo, y he extendido la información y la colaboración a todas las fuerzas políticas en lo que representa la lucha contra el terrorismo.

Desde luego, en la lucha contra el terrorismo internacional la colaboración, la cooperación y la unidad de esfuerzos tienen que ser un objetivo esencial, y estoy plenamente convencido de que, al igual que en el orden internacional esa unidad es cada vez mayor y esa unidad se debe asentar sobre las bases de la defensa de los valores de la democracia como el mejor camino para derrotar al terrorismo, también en lo que afecta al terrorismo internacional en nuestro país vamos a lograr una unidad sólida y fuerte, más allá de los acontecimientos que hemos vivido y más

allá del desarrollo de una comisión de investigación que tiene otro objetivo.

No tengo ninguna duda de que las fuerzas políticas democráticas españolas quieren y desean una gran unidad en contra del terrorismo, y, sobre todo, lo quieren, lo desean y tienen derecho a exigirnoslo todos los ciudadanos. Ese, sin duda alguna, va a ser mi compromiso y el compromiso por el que voy a trabajar.

En segundo lugar, Alianza de Civilizaciones. Hace un momento el Secretario General decía que hemos tenido dos terrenos de debate en los últimos tiempos: choque de civilizaciones y diálogo de civilizaciones. La propuesta que ha hecho España es: Alianza de Civilizaciones. Alianza de Civilizaciones representa que personas, que ciudadanos, que forman parte de distintos pueblos, de distintas culturas y de distintas civilizaciones, se unan para anteponer su condición de ciudadanía universal a su condición de pertenencia a una determinada cultura, a una determinada religión o a un determinado país.

En un mundo donde la globalización preside el decurso de la Historia, en un mundo donde el orden internacional tiene hoy más posibilidades que nunca de construirse en torno al Derecho y no a la fuerza, la Alianza de Civilizaciones es una condición necesaria para que ese objetivo de orden internacional justo, basado en el Derecho y no en la fuerza, avance terreno y consolide los deseos de la inmensa mayoría de los países.

Estamos trabajando, como decía el

Secretario General, para desarrollar lo que puede ser una organización de patrocinadores, una organización de Grupo de Alto Nivel, que debería de producir todo un programa de actuación. Como ya dije en su momento en la propia Asamblea de Naciones Unidas, es una propuesta de España para Naciones Unidas. A partir de este momento, ya es una propuesta de Naciones Unidas, que llevará el ritmo, que llevará el contenido y el desarrollo que el Secretario General y Naciones Unidas estimen conveniente, con nuestra colaboración y con la colaboración de otros muchos Gobiernos que están interesados y que han expresado su compromiso de participar en la Alianza de Civilizaciones.

P.- Yo quería incidir un poco en esto que está comentando. ¿Esas medidas, que, como usted dice, van a seguir el ritmo que se imponga en Naciones Unidas o que de alguna manera tenga que llevarse, esas medidas concretas se han abordado en esta reunión con el Secretario General? ¿Hay alguna que nos pueda avanzar, aunque sea una medida ya de Naciones Unidas, siempre es una propuesta de España? ¿Hay alguna medida concreta, teniendo en cuenta que muchos países, concretamente los de la Liga Árabe, donde usted va a exponer próximamente esta idea de las civilizaciones, ya han expresado su apoyo? ¿Se puede avanzar algo sobre ese calendario? La pregunta es para los dos.

Una pregunta para el Secretario General de la ONU. ¿Ha recibido el apoyo del Gobierno español en esa idea que usted tiene de un nuevo consenso para luchar contra el terrorismo, un nuevo consenso en política internacional basado en el multilateralismo? ¿Ese apoyo

que ha recibido del Gobierno español lo ha recibido de muchos otros países y si espera recibirlo de todos, incluido Estados Unidos?

Presidente.- En relación con el desarrollo de la Alianza de Civilizaciones, estamos en la fase de compartir ideas e iniciativas, de sumar personas y personalidades para marcarnos una ruta, una agenda de trabajo, que, insisto, llevará el ritmo y el tiempo que el propio Secretario General decida. Sin duda alguna, hay ideas concretas ya de contar con otros países, con otros Gobiernos y con otros Presidentes; pero, lógicamente, hay que hacer todo un proceso de diálogo con diversos países y con diversos dirigentes, que, por supuesto, lo concretaremos en un tiempo razonable y que irá consolidando, fortaleciendo, lo que espero y deseo que sea un ambicioso programa en la realización de esa Alianza de Civilizaciones como un elemento fundamental del orden internacional.

Sr. Annan.- Sobre su segunda pregunta, déjeme decirle que la cooperación entre Gobiernos para la lucha contra el terrorismo existe ya. Las Naciones Unidas han estado muy activas en esta lucha, el Consejo de Seguridad ha adoptado unas Resoluciones muy importantes, tenemos un Comité contra el Terrorismo, que preside el Embajador Rupérez, que está aquí con nosotros, y la propia Asamblea General ha adoptado doce Convenciones contra el Terrorismo y está trabajando sobre la decimotercera.

Las Resoluciones del Consejo de Seguridad tienen rango de ley y todos los Gobiernos tienen, en principio, que aplicarlas. Naturalmente, unos tienen más medios y capacidad

des que otros, y ahora estamos intentando ver los medios necesarios para ayudar a aquellos Gobiernos que no tienen los medios propios, como es el caso de algunos países pequeños. También nos preocupan los Estados débiles y los Estados fallidos donde el terrorismo puede desarrollarse. Es una de las razones, de hecho, por las que hemos vinculado el terrorismo y el desarrollo tan de cerca.

El Grupo que he creado examina este reto y ha dejado muy claro que no podemos definir las amenazas de manera muy estrecha; que las amenazas deben ser las armas de destrucción masiva, el terrorismo, la pobreza extrema, las enfermedades o la degradación medioambiental, y que tenemos que encontrar respuestas a todos estos retos.

Entonces, francamente, si va a otras zonas del mundo y le pregunta a una persona en otro lugar del mundo qué le preocupa más, algunas zonas le dirán “terrorismo”, pero otras le dirán “la pobreza” y otras le dirán “me preocupa más la degradación medioambiental”. Por lo tanto, tenemos que tratar estas cuestiones y encontrar un equilibrio en estas cuestiones como Comunidad Internacional para podernos echar una mano mutuamente.

Por consiguiente, la cuestión de la cooperación y de la solidaridad internacional y del aspecto de un enfoque multilateral al terrorismo es parte integrante de la cultura de Naciones Unidas y del enfoque de Naciones Unidas. Necesitamos que trabajen juntos las policías, los expertos legales, los políticos, los diplomáticos y los servicios de inteligencia; todos tienen que trabajar conjuntamente para impedir que los terroristas puedan realizar sus ataques. Naturalmente, algunas veces hay que hacer

uso de la fuerza, pero esto únicamente como parte de un enfoque global en la lucha.

P.- Quisiera preguntarle al Secretario General de Naciones Unidas su opinión acerca de la propuesta de ayer de Hezbollah en El Líbano, a favor de la presencia de las tropas de Siria en el país, que parece contradecir la Resolución de Naciones Unidas de septiembre.

Sr. Annan.- Hemos estado en contacto con los Gobiernos del Líbano y de Siria, y tengo un representante personal que está trabajando en el asunto y que, de hecho, está hoy aquí, en Madrid, y se va mañana hacia la zona para hablar con el Presidente Assad y con el Presidente Lahoud, del Líbano.

La Resolución del Consejo de Seguridad exige que Siria retire todas sus tropas y también el personal de seguridad de El Líbano. Siria ha manifestado su disponibilidad a retirar sus tropas. La Resolución del Consejo de Seguridad exige una retirada a Siria. También se ha hablado, por parte de Siria, de que lo aplicarían de acuerdo con el Acuerdo de Taif; pero creo que, desde el punto de vista del Consejo de Seguridad, lo fundamental es que se realice una retirada total y completa, independientemente de que se base en la Resolución del Consejo de Seguridad, o del Acuerdo de Taif, o por un acuerdo del propio gobierno sirio. Lo esencial es que se produzca esta retirada y el Gobierno de Siria no ha rechazado la Resolución del Consejo de Seguridad.

Vamos a trabajar con ellos y, cuando me informe mi representante personal de sus conversaciones, tendré una idea más clara de los plazos para la retirada y espero poderles dar un calendario en ese momento.

P.- Quería preguntar al Secretario General. La posición española en este momento sobre el conflicto del Sahara o lo que España está sugiriendo es que es necesario e introducir algunos ajustes en el Plan Baker, para que éste sea viable. ¿Qué opinión le merece esa propuesta y qué disposición ve en las partes del conflicto a aceptar ajustes?

Sr. Annan.- He tenido una conversación muy interesante con el Presidente y con la delegación española sobre esta cuestión. Creo que, en cuanto al objetivo final de desear resolver este conflicto del Polisario y desear que la cuestión se resuelva para que la Unión del Magreb pueda resucitar sus actividades y trabajar como unión, lo cual tiene una consecuencia, naturalmente, sobre sus relaciones con la Unión Europea; estamos de acuerdo en que hay que hacer todo lo posible para resolver el conflicto lo antes posible, trabajando con Argelia, Marruecos y el Polisario.

Sé que España tiene magníficas relaciones con todas las partes y, a medida que avancemos, nos apoyaremos en países como ustedes, puesto que tienen tan buenas relaciones para ayudarnos a resolver el conflicto.

En cuanto a cuál sería la solución final, será el resultado de las conversaciones que tendrán que celebrarse entre las partes. No podemos imponerles la solución, sino que tiene que ser el resultado de unas soluciones negociadas y tenemos intención de fomentar estos esfuerzos.

P.- Es una pregunta sobre la Alianza contra el Hambre. ¿Cuál sería la plasmación práctica de este asunto?

Presidente.- Como saben, la Alianza contra el Hambre tiene dos objetivos básicos, después de haber conseguido sumar a un número muy elevado de países.

El primer objetivo es sensibilizar y conseguir el incremento de los países desarrollados para la ayuda a la cooperación al desarrollo. Ese incremento, desde luego, se va a producir, se está produciendo en España y también, fruto de esa sensibilización, se va a producir en otros muchos países. Quiero recordar que este año hemos llegado al 0,3 por 100 del Producto Interior Bruto de ayuda al desarrollo y que en los próximos tres años vamos a llegar, como país, al 0,5 por 100 del Producto Interior Bruto de ayuda al desarrollo.

El segundo objetivo es la elaboración de nuevas fórmulas de financiación internacional de ayuda al desarrollo. Esas nuevas fórmulas están siendo estudiadas por un grupo de trabajo integrado por representantes de todos los países, de los principales países que están en la Alianza contra el Hambre; nuevas fórmulas de financiación del desarrollo que pueden pasar por una imposición internacional a determinado tipo de transacciones, que pueden tener que ver con el proceso de consolidación de otro tipo de remesas que genera u origina la inmigración o que pueden tener que ver con un compromiso en la aplicación de distintos instrumentos internacionales.

Lógicamente, para que nuevos instrumentos internacionales de financiación al desarrollo se consoliden y sean eficaces, insisto, sin determinar de antemano qué

se puede gravar en las transacciones internacionales, tiene que haber voluntad política de un número de países suficiente que estén dispuestos a comprometerlo. Y en estos momentos hay un número importante, desde nuestra perspectiva, de países que están dispuestos a comprometer nuevas reglas en el orden internacional de las transacciones para que exista una imposición que vaya directamente al desarrollo, a la lucha contra la pobreza y contra el hambre. Sería un salto cualitativo histórico, si se consigue.

Es verdad que llegó a depender también de la actitud de alguna gran potencia y de la actitud de los países más desarrollados del mundo; pero hay que mantener una prudente expectativa al respecto.

Ésos son los dos grandes objetivos

sobre los que trabaja la Alianza contra el Hambre que tiene, en última instancia, un destino claro: que se cumplan los Objetivos del Milenio en la lucha contra la pobreza. Nos vamos a examinar en lo que es en este momento el cumplimiento de los Objetivos del Milenio y la Alianza contra el Hambre lucha para que ese examen sea un examen que la Comunidad Internacional pueda aprobar y ese aprobado de la Comunidad Internacional en el cumplimiento de los Objetivos del Milenio y en la lucha contra el hambre es el aprobado de la dignidad, es el aprobado de la dignidad para la Comunidad Internacional, para los países desarrollados, porque con un esfuerzo no muy grande podríamos evitar muchas muertes por hambre y muchas muertes por enfermedades a muchos seres humanos en el mundo.

Muchas gracias.

3.2. ARTÍCULO DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN PUBLICADO EN LA VANGUARDIA

(7 de agosto de 2005)

ALIANZA DE CIVILIZACIONES: UNA INICIATIVA DE PAZ

Hace casi un año el Presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, propuso el establecimiento de una alianza de civilizaciones en la que fue su primera intervención en la sede de las Naciones Unidas. No fue un discurso más de la larga serie que cada año se escucha en la impresionante sala del plenario de la ONU. Esta alocución respondía claramente a las prioridades esenciales de la nueva política exterior española: una firme apuesta por el multilateralismo eficaz al otorgar a las Naciones Unidas el papel central en la búsqueda y la consolidación de la paz y la justicia internacionales, así como la presentación de nuevas iniciativas al comienzo del siglo XXI para responder a los nuevos retos del mundo actual, que pudiesen hacer olvidar ese dramático siglo XX del que tan poco orgullosos podemos sentirnos los seres humanos.

De estas nuevas propuestas, junto con la alianza contra el hambre y la pobreza, destacó la llamada alianza de civilizaciones. Esta es, en nuestra opinión, la mejor manera de evitar que se erija un nuevo muro de incompreensión y rivalidad entre culturas y civilizaciones que hoy más que nunca

tienen que convivir y hacer un esfuerzo de comprensión ante las demas.

Frente a la tesis del choque de civilizaciones, al que algunos quieren arrastrarnos fatalmente como profecía que se cumple a sí misma, la visión del Gobierno español era la opuesta.

Nuestro país, con la legitimidad que tienen los países que han sufrido atentados, supo reaccionar con la mejor respuesta que nuestro mundo civilizado puede dar a estos fanáticos que quieren imponernos el miedo y el terror: la fuerza de la democracia y de las elecciones, la defensa del Estado de derecho, una eficaz acción policial y de servicios de inteligencia, la promoción de nuestros valores y principios y la cooperación internacional, junto a una sociedad que mantuvo sus valores de apertura y respeto, consciente de que la discriminación y el desprecio son también formas de violencia.

Precisamente esta mano tendida a otros pueblos y culturas diferentes que han sufrido y sufren como nosotros los mismos ataques y tragedias, ya sea en Turquía, Marruecos, Indonesia o recientemente en Egipto, muestra con evidente nitidez lo oportuno de esta iniciativa. No se trata de oponernos al islam o al mundo

árabe, sino todo lo contrario, tenemos que diseñar, desarrollar y ejecutar juntos una estrategia global para derrotar definitivamente a todos estos grupos que tratan de imponernos su agenda de miedos, desestabilizaciones y permanente inseguridad y nos amenazan por igual en Occidente o en el mundo árabe.

De ahí la importancia de que sean las Naciones Unidas quienes ejerzan a partir de ahora el liderazgo y la promoción de esta iniciativa. La Organización de las Naciones Unidas goza de una legitimidad insustituible para afrontar estas cuestiones. El diálogo de culturas tuvo un carácter fundamentalmente académico y cultural. El objetivo de la alianza de civilizaciones sería precisamente abordar un ejercicio de carácter político: elaborar recomendaciones eminentemente prácticas que puedan ser asumidas por los gobiernos. Es importante que los mensajes a los países árabes e islámicos no lleguen sólo de los países occidentales, sino de terceros países como Indonesia, Malasia, Kenia o Sudáfrica, que tienen importantes poblaciones musulmanas y que han afrontado también problemas de origen extremista.

El pasado 14 de julio el secretario general de las Naciones Unidas anunció formalmente el lanzamiento de una iniciativa para una alianza de civilizaciones. El momento del anuncio fue significativo, pues se producía justamente una semana después de los trágicos atentados de Londres. La iniciativa –señala el Secretario General– “pretende responder a la necesidad de que la comunidad internacional ponga en marcha un esfuerzo comprometido,

tanto en el ámbito institucional como en el ámbito de la sociedad civil, con el fin de tender puentes y superar los prejuicios, las percepciones erróneas y la polarización que potencialmente pueden poner en peligro la paz mundial”. Es la primera vez que las Naciones Unidas emprenden una iniciativa de esta envergadura impulsada desde España.

Estas afirmaciones de Kofi Annan contrastan con los comentarios peyorativos y las descalificaciones con que esta iniciativa española ha sido recibida por parte de determinados sectores de la oposición. Sin embargo, es una propuesta más bien de sentido común, como señaló el primer ministro británico, Tony Blair, durante la rueda de prensa que mantuvo con el presidente del Gobierno a finales del mes de julio.

Precisamente lo que más preocupa y temen estos grupos yihadistas es que se les deslegitime. Sus asideros ideológicos pretenden ser su mayor fuerza. Lo que ellos buscan es un enfrentamiento total con el mundo occidental. Su mayor temor es ver a cristianos, musulmanes, judíos, budistas, hindúes... condenándolos y luchando juntos a favor del respeto a la vida y la dignidad de las personas.

No es suficiente que las democracias occidentales refuercen su cooperación. Esta idea es un incuestionable punto de partida. Pero si queremos derrotar definitivamente a nuestros enemigos, Occidente debe lograr aliados en el mundo árabe musulmán, y no sólo por parte de las autoridades, sino sobre todo por parte de sus mismos pueblos y ciudadanos.

Esta iniciativa no puede ser el único instrumento para hacer frente al gran desafío del siglo XXI, que es la lucha contra el terrorismo, pero es sin duda un instrumento esencial dentro de la estrategia global que la comunidad internacional tiene que definir.

El aspecto de la seguridad es esencial en la lucha contra el terrorismo y por ello las medidas de seguridad deben reforzarse tanto interna como internacionalmente, mejorando sustancialmente la cooperación entre las fuerzas de seguridad y los servicios de inteligencia y entre los diversos sistemas judiciales. Sin la máxima eficacia en el plano de la seguridad, el terrorismo no podrá ser derrotado. Ahora bien, debemos utilizar también todos los elementos políticos a nuestro alcance para ganar la batalla de las ideas, para arrinconar políticamente a quienes tratan de utilizar pretextos para justificar lo injustificable: el asesinato de personas inocentes en nombre de sus particulares puntos de vista. Por ello parece una falacia intentar oponer las estrategias políticas y las de seguridad en la lucha contra el terrorismo; ambas son esenciales e imprescindibles.

El Gobierno se congratula de que el secretario general haya asumido como propia una iniciativa copatrocinada por el Presidente del Gobierno y por el primer ministro turco. Es un reflejo de la importancia que este ejecutivo da a la diplomacia multilateral como línea de acción que complementa la vertiente bilateral de

nuestras relaciones. La iniciativa entronca además directamente con algunos de los más importantes principios que inspiran nuestra política exterior: el respeto a la legalidad internacional, la defensa de los derechos humanos, la promoción del desarrollo y del cambio social y la proyección de una sociedad abierta y dialogante, siempre dispuesta a hacer de puente entre distintas culturas.

En el caso de la alianza de civilizaciones, el secretario general ha encomendado la elaboración de estas recomendaciones —que se plasmarán en la presentación de un plan de acción para finales del 2006— a un grupo de alto nivel (GAN) de personalidades, que deberán presentar líneas prácticas de acción política. Esperamos que la primera reunión del GAN pueda celebrarse en nuestro país y les deseamos éxito en esta crucial tarea.

España ha alcanzado una mayoría de edad política, económica y cultural que nos obliga a asumir nuevas responsabilidades en la escena internacional.

Nuestra sociedad ha respondido siempre con entereza y reafirmando el derecho de los ciudadanos a vivir en paz y libertad. Creemos, por tanto, que estamos legitimados para promover iniciativas como esta alianza de civilizaciones, que esperamos sirva para trasladar al ámbito internacional ese espíritu que ha presidido la reacción de la población española ante extremismos de cualquier signo.